

**H.P. BLAVATSKY**



**ARTICULOS TEOSOFICOS**

## **OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO**

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
  
- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.
  
- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

## PREFACIO

En 1875, H.P.Blavatsky, coadyuvada por algunos asociados, sostenedores y amigos, inauguró el Movimiento Teosófico en el mundo, frente al masivo prejuicio del materialismo científico del siglo XIX y la indiferencia o el antagonismo de la religión complaciente. Ella fue confrontada por múltiples dificultades, siendo la vivificadora y la instructora de lo que llamaba “Religión-Sabiduría”, identificándola como un acopio de conocimiento; la fuente de todas las grandes filosofías religiosas de la antigüedad cuyos depositarios, en el presente, eran seres humanos vivos pertenecientes a un desarrollo evolutivo muy elevado. No sólo tuvo que encarar el escepticismo estereotipado de la edad, producto de largos siglos de fanatismo antiintelectual y de corrupción moral en la religión occidental; sino a las barreras psicológicas ínsitas en la mentalidad de la gente, quien, mientras añoraba la instrucción en los “misterios ocultos,” no tenía ninguna concepción acerca del precio de tal oportunidad en lo que concernía a la disciplina personal y al compromiso. Al final, tuvo que enseñar bajo las condiciones de la atmósfera desconfiada y escéptica de una civilización que se ufanaba por la perentoria independencia de su “método científico” recién nacido y creía, sinceramente, en la competencia general de la pesquisa racional a fin de alcanzar conclusiones adecuadas y terminantes en lo que atañe a la naturaleza de las cosas.

Los artículos que aquí presentamos, se han escogido a fin de impartir una visión parcial de cómo H.P.B. encaró estas dificultades y lo que hizo para dilucidar las “contradicciones” inevitables y los problemas de la educación Teosófica.

Los artículos de esta colección siguen un orden cronológico. “¿Y los Fenómenos?” apareció en “Lucifer” de Febrero 1888, trece años después de la fundación de la Sociedad Teosófica en Nueva York. En esta breve plática, H.P.B. presenta la razón por la cual se produjeron los fenómenos ocultos en los primeros días del Movimiento y una explicación de su limitado valor educativo: “Un ocultista puede producir los fenómenos, pero no puede proporcionar al mundo las capacidades cerebrales, la inteligencia, ni la buena fe necesarias para comprenderlos y apreciarlos.”

En el artículo “Nuestros Tres Objetivos”, publicado por primera vez en “Lucifer” en Septiembre de 1889, H.P.B. indica el *por qué* los fenómenos jugaron un papel importante al principio. Suministraron “un cierto acopio de pruebas sobre la existencia efectiva de los adeptos y que el adeptado es una necesidad lógica en el orden natural del desarrollo humano.” Esto, además, “ayudó al occidente a inclinarse hacia un ideal más digno acerca de las potencialidades humanas de lo que hasta entonces había tenido.”

El artículo “Nuestros Tres Objetivos”, infunde luz acerca de la forma en la cual H.P.B. juzgaba los servicios que el Movimiento Teosófico rendía al mundo. Además, dilucida cuál es, según ella, la base de todos sus éxitos: “reconocer el hecho del Ser Superior: incoloro, cosmopolita, antisectario, asexuado, espiritual, altruista y la realización de nuestro trabajo sobre este fundamento.”

“Filósofos y Filosofastros” (“Lucifer”, Octubre 1889), enfrenta, directamente, la acusación según la cual: en la práctica, la Sociedad Teosófica contradujo su Constitución y reglas, adoptando y diseminando las enseñanzas de la Religión Sabiduría; ya que, en virtud de su declaración, no tenía ninguna doctrina ni filosofía que vindicar. En esta coyuntura, H.P.B. se encontró en la posición un poco engorrosa de tener que mostrar que la atracción que sus escritos y exposiciones provocaban entre los miembros de la Sociedad Teosófica “occidental”, no creaba ningún “dogma” para la Sociedad en general; ya que a nadie se le obligaba a aceptar o estudiar los escritos de H.P.B. Es curioso notar que el occidente escéptico fue el que reconoció en H.P.B. el tamaño de una verdadera maestra. En Europa y en América, encontró estudiantes y discípulos que se atuvieron a su instrucción beneficiándose de su prolífica obra literaria que explicaba e ilustraba las doctrinas de la Religión-Sabiduría, que, como este artículo esclarece ampliamente, es, en esencia, un *método* de investigación, una pesquisa confiada en sí mismo para lo bueno y lo verdadero, más que una particular versión formulada del conocimiento acumulado. Sin embargo, si H.P.B. no hubiese transcrito en sus libros y artículos un relato ampliamente informante y luminosamente inspirador, acerca de lo que los adeptos han discernido ser verdadero, el investigador de los siglos XIX y XX se hubiera encontrado sin brújula en un océano de exhortaciones sublimes a fin de divisar “su camino.”

Esta fue la paradoja que H.P.B. solucionó mediante su vida y su rol de Maestra, preservando, como mejor podía, la actitud “democrática” hacia la búsqueda en favor de la verdad declarada en la carta de la Sociedad. Por lo tanto, se vió involucrada en una responsabilidad humana doble: instilar en los individuos

el hecho de pensar independientemente; pero, al poder reconocer, dondequiera que existiera, una sabiduría más elevada que la propia; sentirse dispuestos, entonces, a aprender. H.P.B. respetó ambos principios. En realidad, una parte vital de su trabajo consistió en mostrar que no se podía ignorar ninguno de estos dos sin distorsionar fatalmente el otro. El arte de la filosofía y la práctica del verdadero discipulado implican mantener los dos principios en equilibrio.

En el artículo “La Marejada”, publicado en “Lucifer” de Noviembre de 1889, H.P.B. ayuda a sus lectores a ver más allá del aspecto doctrinal de la teosofía, penetrando esas vertientes más amplias con respecto al motivo y al intento humanitario de las labores en favor de la causa Humana. Esclarece la inconmensurable contribución de escritores-reformadores como Dostoievsky, honrando a Dickens y hasta a Emile Zola y a Thackeray, por la influencia que ejercieron en despertar los períodos en los que vivieron. H.P.B., sin ser jamás sectaria en su óptica, habló de los servicios incalculables de estos autores e instó a los teósofos a que siguieran el ejemplo de ellos, según el talento en su posesión: “exponiendo, en narraciones impersonales, los vicios y los males evidentes de nuestra época, acudiendo a palabras y acciones, publicaciones y ejemplo práctico.”

El artículo “¿Por Qué No Vuelvo A La India?” es una carta recopilada en Abril de 1890, cuya publicación en el “Theosophist” está fechada Enero de 1922. Esta arroja luz sobre las condiciones bajo las cuales, a veces, los portavoces de la fraternidad de adeptos se ven forzados a trabajar y la medida del precio a pagar por el privilegio de procurar penetrar y disipar algunas nubes de ignorancia que oscurecen el mundo. Para comprender mejor esta carta, se aconseja leer el libro “El Movimiento Teosófico, 1875-1950”, en concomitancia con el artículo “Filósofos y Filosofastros”. Es importante notar que en la India actual, existe un grupo activo de estudiantes teosóficos totalmente fieles a H.P.B., los cuales la consideran su Maestra y trabajan por el Movimiento en varios centros del gran sub-continente.

“Ella, Estando Muerta Aún Habla”, (publicado en la revista “Path” de Junio, Julio y Agosto de 1892) no necesita, casi, ningún comentario. No es un “artículo”; sino un penetrante acceso a la visión, a las esperanzas y a los sacrificios de la Maestra de Teosofía en el siglo XIX. Estos extractos y los fragmentos recuperados, nos ayudan a comprender por qué William Q. Judge llamó a H.P.B.: “una colega con un corazón de león” y nos auxilian a aprender, casi de manera directa, cuán prácticamente inermes son aquellos que se entregan a la misión de H.P.B.

## ¿Y LOS FENOMENOS?

*A los editores de la revista "Lucifer":*

"Me valgo de vuestra invitación a los corresponsales, para someterles una pregunta.

¿Por qué, actualmente, no se oye hablar más de las señales y de las maravillas que acompañaron el advenimiento de la Neo-teosofía? ¿Quizá, la 'edad de los milagros', ya haya tenido su final en la Sociedad?

"Con Respeto"

"O"

Aparentemente, nuestro corresponsal se refiere a los "fenómenos ocultos", los cuales no lograron producir el efecto deseado, sin embargo no eran, en ninguna acepción del término, "milagros." Se supuso que las personas inteligentes, especialmente los científicos, hubieran, al menos, reconocido la existencia de un campo inédito y profundamente interesante de investigación y pesquisa, una vez que presenciaran efectos físicos producidos voluntariamente y para ellos inexplicables. Se supuso que los teólogos hubieran acogido bien la prueba que tan tristemente necesitan en estos días agnósticos, según la cual el alma y el espíritu no son simples creaciones de su fantasía por ignorar la constitución septenaria del ser humano; sino entidades tan reales como el cuerpo y mucho más importantes. Estas expectativas no se realizaron. A los fenómenos se les comprendió y se les interpretó erróneamente, tanto en su naturaleza como en su propósito.

La explicación de esta circunstancia desafortunada no está muy distante si consideramos la luz que la experiencia ha irradiado actualmente sobre el tema. El binomio ciencia y religión no reconoce la existencia de lo Oculto ni de los poderes y posibilidades latentes en el ser humano. Con el término Oculto indicamos el sentido y el empleo que tiene en teosofía, es decir: una región sobrematerial, sin embargo no sobrenatural, gobernada por la ley. La religión atribuye cualquier interferencia con la rutina diaria del mundo material, a la voluntad arbitraria de un autócrata, bueno o malo, que reside en una región sobrenatural, inaccesible al ser humano y relevado de toda clase de ley, ya sea en sus acciones o constitución. Mientras, para conocer sus ideas y deseos, los mortales dependen totalmente de comunicaciones inspiradas, entregadas por un mensajero acreditado. El poder de efectuar los llamados milagros se ha calificado siempre como la credencial suficiente y adecuada de un mensajero celestial y la costumbre mental de considerar algún poder oculto con esta óptica sigue tan arraigada que, a cualquier ejercicio de tal poder se le considera "milagroso" o así se define. Es superfluo decir que: ver los acontecimientos extraordinarios de esta forma es directamente antitético con el espíritu científico de la edad y no es la posición en la que actualmente se afianza el segmento más inteligente de la humanidad. Hoy en día, presenciar los milagros no provoca, en la mente de la gente, un sentimiento de veneración y reverencia; sino de curiosidad.

La producción de los fenómenos se efectuó esperando despertar y emplear este espíritu de curiosidad. Se creyó que dicha manipulación de las fuerzas de la naturaleza que yacen bajo la superficie de las cosas que la ciencia moderna, rasga y picotea con celo y orgullo, hubiera conducido a la investigación en la naturaleza y en las leyes de esas fuerzas, que la ciencia ignora, mientras el ocultismo conoce perfectamente. Es cierto que los fenómenos suscitaron la curiosidad en las mentes de las personas que los presenciaron; pero desafortunadamente, en la mayoría de los casos, resultó ser una curiosidad infructífero. La mayoría de testigos desarrolló un apetito insaciable sólo por los fenómenos, sin pensar mínimamente en estudiar la filosofía o la ciencia cuyos fenómenos eran simplemente las ilustraciones triviales y, por así decirlo, accidentales, de su verdad y poder. Sólo en pocos casos la curiosidad despertada desembocó en el serio deseo de estudiar la filosofía y la ciencia por su valor intrínseco.

La experiencia ha enseñado a los líderes del movimiento que la condición y la actitud mental de la vasta mayoría de los cristianos profesantes, el corolario de siglos de enseñanzas supersticiosas, les impide, absolutamente, un examen imparcial de los fenómenos en su aspecto de acontecimientos naturales gobernados por la ley. La iglesia católica romana, fiel a sus tradiciones, se abstiene de examinar cualquier fenómeno oculto con el pretexto de que es, necesariamente, la obra del Diablo cuando ésto ocurre fuera de su esfera; ya que tiene un monopolio legal del negocio de milagros legítimos. La iglesia protestante

niega la intervención personal del Maligno en el plano material. Sin embargo, no habiendo jamás incursionado en el negocio de los milagros, parece un poco dudoso que sea capaz de discernir un milagro auténtico si lo viese. No pudiendo, análogamente a su hermana mayor, concebir la extensión del reino de la ley más allá de los límites de la materia y de la fuerza, como las conocemos en nuestro actual estado de conciencia, se abstiene del estudio de los fenómenos ocultos bajo el pretexto de que yacen en el área de la ciencia más bien que de la religión.

Sin embargo, también la ciencia tiene sus milagros como la iglesia romana; pero, dependiendo enteramente del artífice del instrumento de la producción de tales milagros y pretendiendo ser la poseedora de la última palabra conocida en lo que concierne a las leyes de la naturaleza, no cabe duda que no habría aceptado cortésmente los “milagros” de cuyo aparato productivo fue omitida. Además, afirma que ilustran la operación de fuerzas y leyes que desconoce. En la vertiente de la investigación oculta, el trabajo de la ciencia moderna está sujeto a impedimentos tan engorrosos como los de la religión; ya que, mientras la religión no puede aprehender la idea de la ley natural en su aplicación al universo suprasensible, la ciencia no reconoce, rotundamente, la existencia de este último, al cual podría extenderse el reino de la ley y ni puede concebir la posibilidad de algún otro estado de conciencia que no sea aquello terrenal presente. En tal coyuntura, difícilmente podíamos esperar que la ciencia emprendiera la hazaña que le correspondía efectuar con mucho ahínco y entusiasmo. En realidad, aparentemente percibió el hecho de que su deber consistía en tratar los fenómenos del ocultismo de la misma forma poco caballerosa que reservó a los milagros divinos. Así, los denigró con sosiego y cuando se vió obligada a dictaminar algo al respecto, no vaciló en atribuirlos a artificios fraudulentos, cables, trampas y así sucesivamente. Alcanzó este veredicto basándose en rumores y sin examinar el asunto.

Los guías del movimiento, cuyo esfuerzo consistía en llamar la atención del mundo sobre el gran campo desconocido de la investigación científica y religiosa que yace en el confin entre la materia y el espíritu, se encontraron en una situación difícil al descubrir que se les motejaba de emisarios de su Majestad Satánica o de grandes adeptos en la ciencia de la charlatanería. Sin embargo, el golpe más duro fue asestado por un grupo de personas cuyas experiencias, si correctamente entendidas, debían haberles enseñado algo mejor. Los espiritistas pregonaban que sus queridos fallecidos eran los artífices de los fenómenos ocultos, calificando a los líderes teosóficos como seres un poco inferiores a los mediums disfrazados.

Jamás se presentaron los fenómenos bajo una luz que no fuese aquella de la ejemplarización de un poder *sobre fuerzas perfectamente naturales aunque no reconocidas* y, de paso, sobre la materia. Los poseedores de tal poder eran ciertos individuos versados en un conocimiento del universo más extenso y más elevado que aquel de los científicos y los teólogos y que jamás ellos alcanzarán, si consideramos los caminos que ambos están recorriendo. Sin embargo, dicho poder está latente en todos los seres humanos y con el tiempo, cualquier individuo dispuesto a cultivar el conocimiento y conformarse con las condiciones necesarias para su desarrollo, lo ejercerá. Pero, exceptuando algunos ejemplos aislados y honorables, se acogió siempre como pseudomilagro o como la obra del Diablo, como trucos vulgares o divertidas trampas o como la actuación de esos “fantasmas” peligrosos, que se enmascaran en las sesiones espiritistas alimentándose con las energías vitales de los mediums y los concurrentes. Así, la teosofía y los teósofos, fueron el blanco de acometidas cortantes y rencorosas que procedían de todos lados, las cuales soslayaban completamente el hecho y la lógica. Se destacaban por su malicia, odio y crueldad, que serían sumamente inconcebibles si la historia religiosa no nos hubiese enseñado en qué clase de animales protervos e irrazonables se convierten los individuos ignorantes cuando perciben que una amenaza aletea sobre sus amados prejuicios y si la historia de la búsqueda científica no nos hubiera enseñado, en su turno, que, cuando la veracidad de las teorías de un erudito es puesta en entredicho, su comportamiento es análogo al de un ser ignorante.

Un ocultista puede producir los fenómenos, sin embargo, no puede proporcionar al mundo las capacidades cerebrales, la inteligencia y ni la buena fe necesarias para comprenderlos y apreciarlos. Por lo tanto, no es una sorpresa que se nos *aconsejara* abandonar los fenómenos dejando que las ideas teosóficas se sostuviesen por sus méritos intrínsecos.

## NUESTROS TRES OBJETIVOS

Todas las obras del corazón humano que miramos con orgullo o maravilla, son ejemplos de la fuerza irresistible de la Perseverancia, gracias a la cual la cantera produce la pirámide y los canales unen a países distantes [...] Las operaciones, cuya actividad continúa incesantemente, superan, en el tiempo, las dificultades más grandes, así, la sutil fuerza de los seres humanos nivela las montañas y circunscribe los océanos.

Johnson

Así es y siempre deberá ser, mis queridos chicos. Si el Angel Gabriel descendiera del cielo encabezando un exitoso embate contra los privilegios más abominables e ilegítimos bajo el cual el pobre mundo gime, ciertamente perdería su carácter por muchos años, probablemente por siglos, no sólo entre los privilegiados, sino también entre la masa respetable de gente que había emancipado.

Hughes

**L**ost nubila Phoebus. Después de las nubes brilla el sol. Con esta nota inspiradora la revista “Lucifer” inaugura su quinto volumen. La editora, habiendo cumplido con su parte en la batalla de las personalidades que se ha librado a lo largo de todo el tomo anterior, siente haberse ganado el derecho a un período de paz que ha determinado gozar a toda costa, instada por un sentimiento de desdén hacia la estrecha mentalidad, la ignorancia y el fanatismo de sus adversarios y la fatiga debida a estas inanidades tediosas. Por lo tanto, de aquí en adelante, tratará con desdén las representaciones erróneas y denigratorias de las cuales parece ser víctima crónica, controlando, en la medida de su capacidad, su indignación y su temperamento que no es muy plácido.

El comienzo de un volumen es el momento más tempestivo por la restrospección a la cual invitamos, ahora, la atención del lector.

Si el público en general tiene una idea vaga de la teosofía, como se columbra una figura nebulosa en el polvo de una batalla, al menos los miembros de la Sociedad Teosófica deberían tener presente lo que ella hace en consonancia con las líneas de sus objetivos declarados. Se teme que hayan soslayado ésto en el estruendo de la discusión sensacional de sus principios y las calumnias endilgadas a sus oficiales. Mientras entre el segmento secularista, cristiano y espiritista con ópticas mentales más estrechas, se libra una competencia en la tentativa de inundar con improperios a uno de los líderes de la Teosofía, mermando sus declaraciones en público, la Sociedad Teosófica procede con dignidad hacia la meta que se había fijado desde el principio.

Silenciosa, pero irresistiblemente, está ampliando su círculo de utilidad y muchas naciones están aquilatando su nombre. Mientras sus detractores porfian por su innoble trabajo, la Sociedad Teosófica está creando los hechos para sus futuros historiógrafos. Su archivo permanente no contará con folletos polémicos o artículos de periódicos sensacionalistas, sino con la realización visible de su esquema original para constituir un núcleo de hermandad universal, reavivando la literatura y las filosofías orientales y coadyuvando el estudio de los problemas ocultos en la ciencia física y psicológica. La Sociedad tiene apenas 14 años ¡y cuántas cosas no ha logrado ya! ¡Y cuántas realizaciones implican un trabajo de máxima cualidad! Nuestros oponentes no estarán dispuestos a rendirnos justicia; sin embargo, después, llegará el momento de nuestra vindicación. Entre tanto, que se transcriban los hechos escuetos sin adornarlos, ni exagerarlos. La siguiente es su enumeración bajo el título adecuado:

### I. LA HERMANDAD

En Febrero 1879, fecha en la cual llegamos a la India, entre las razas y las sectas de la península no existía ninguna unidad, ningún sentido de interés público común, ninguna propensión a encontrar la relación mutua entre las diversas sectas del antiguo hinduismo o aquella entre ellos y los credos del Islam, del Jainismo, del Budismo y del Zoroastrismo. Desde hace alguna época remota, ningún intercambio religioso tuvo lugar entre los hindúes brahmánicos de la India y sus parientes, los modernos budistas

cingaleses. Además, estos últimos, fieles a su alcurnia hindú arcaica, aún se aferran a la casta, no obstante la letra y el espíritu de su religión budista, por lo tanto, entre las diferentes castas de los cingaleses reinaba una completa desunión, no se efectuaban matrimonios entre otros miembros, no existía ningún espíritu de homogeneidad patriótica; sino un rencor sectario y de casta. Entre las naciones cingaleses y budistas del norte, nunca existió alguna reciprocidad internacional en las vertientes sociales o religiosas. Cada una ignoraba y era indiferente acerca de las ideas, los deseos y las aspiraciones de los otros. Al fin y al cabo, la completa ausencia de simpatía concerniente a las cuestiones religiosas y filosóficas entre las razas asiáticas, europeas y americanas, era endémica. Las faenas de los orientalistas, desde Sir William Jones y Burnouf, hasta el profesor Max Müller, habían provocado, entre los eruditos, un interés filosófico que, sin embargo, no repercutió en las masas. Además, si a lo anterior le agregamos que el gas venenoso de la ciencia occidental oficial estaba asfixiando mortalmente a todas las religiones orientales, sin excepción, por conducto de los entes educativos de administraciones europeas y misioneros propagandistas y que además, los nativos graduados y los estudiantes universitarios oriundos de la India, de Ceilán y del Japón se habían, ampliamente, convertido en agnósticos y detractores de las antiguas religiones, se comprenderá cuán difícil debe haber sido efectuar un poco de sincretismo en este caos, hacer germinar un sentimiento de tolerancia si no es que de amistad e interdecir estos odios, sospechas protervas, malos sentimientos y mutua ignorancia.

Diez años han transcurrido ¿y qué vemos? Al pasar revista de los puntos consecutivamente, discernimos que la unidad y la hermandad han remplazado la antigua desunión en toda la India, donde han surgido 125 Sucursales de la Sociedad Teosófica, cada una, un núcleo de nuestra idea de fraternidad, un centro de unidad religiosa y social. Entre sus miembros se enumeran representantes de todas las mejores castas y sectas hindúes; además, la mayoría pertenece a esa clase de sabios y filósofos por herencia: los Brhmanes, cuya perversión al cristianismo ha sido la lucha fútil de esa alta clase de misiones de Oxford y Cambridge, las cuales se han autoelegido para llevar a cabo esta desesperada tarea. El presidente de nuestra Sociedad, Coronel Olcott, aceptando las invitaciones sometidas, ha surcado todo el territorio indo diversas veces, divulgando los temas teosóficos entre masas extensas y sembrando la semilla de la cual, con el tiempo, se cosechará la siembra completa de nuestro evangelio de fraternidad y de interdependencia. Varias son las formas que avalan el crecimiento de este sentimiento de amistad. Primero: la reunión sin precedentes de razas, castas y sectas en las convenciones anuales de la Sociedad Teosófica. Segundo: el rápido desarrollo de una literatura teosófica que aboga por nuestros conceptos altruísticos, la inauguración de varios periódicos y revistas en distintos idiomas y la célere cesación de diatribas sectarias. Tercero: el nacimiento súbito y el incremento fenoménicamente rápido del movimiento patriótico cuyo epicentro es la organización del Congreso Nacional Indo. Algunos de nuestros miembros anglo-indos e hindú, idearon este significativo ente político siguiendo el modelo y las líneas de la Sociedad Teosófica y, desde el principio, lo han dirigido nuestros colegas, algunas de las personas más influyentes del imperio indo. Al mismo tiempo, entre el Congreso y su cuerpo natal: la Sociedad Teosófica, no existe algún tipo de conexión, exceptuando aquella debida a las personalidades de los individuos. Muy probablemente, jamás hubiera nacido si el Coronel Olcott, siguiendo el deseo de muchos, hubiese cedido a la tentación de entregarse a las sendas laterales de la hermandad humana: la política y la reforma social. Hemos despertado y azuzado la sangre aria de los hindúes y esta nueva vida ha permitido la realización del Congreso. Todo lo anterior es simple historia y no puede impugnarse.

En la vertiente de Ceilán, observad los milagros que la Sociedad Teosófica ha realizado, según evidencian las nutridas pláticas, los reportes y otros documentos oficiales que desde entonces se han notado entre nuestros lectores y público en general. Las personas pertenecientes a las castas se afilian, el hastío sectario ha sido casi anonadado. En la isla se han formado 16 Sucursales de la Sociedad y podríamos decir que casi la entera comunidad cingalés se dirige hacia nosotros para recibir consejos, ejemplos y guía. Una junta budista está rumbo a la India con el coronel Olcott a fin de plantar un coco, antiguo símbolo de cariño y buena voluntad, en el patio del Templo hindú en Tinnevely, mientras los nobles kandyanos, que hasta la fecha han mantenido una distancia de desaire hacia las personas campestres con un desdén que provenía de sus tradiciones feudales, están convirtiéndose en Presidentes de nuestras Sucursales y hasta viajan como conferencistas budistas.

Ceilán fue el epicentro de donde la religión de Gautama se irradió en Camboya, Siam y Burma. Entonces, ¿qué sería más apropiado que un mensaje de Hermandad nacido en esta Tierra Sagrada y enviado hacia el Japón? En la presente coyuntura, es superfluo reiterar la historia de como este mensaje



fue aceptado, como nuestro Presidente lo presentó y cuáles magníficos resultados aportó; ya que todo el mundo occidental lo sabe muy bien. Basta decir que se destaca como uno de los eventos históricos más significativos y es prueba suficiente, irrefutable y terminante, de la realidad viviente de nuestro esquema a fin de engendrar un sentimiento de Hermandad Universal entre toda la gente, las razas, los grupos humanos, las castas y los colores.

La creación de la “Bandera Budista” como símbolo convencional religioso ajeno a toda cuestión sectaria, es emblemático del buen sentido práctico, ejemplificado en nuestra manera de dirigir las cosas. Hasta la fecha, los budistas no tenían ningún símbolo de este género como la cruz lo es para los cristianos y por consecuencia, carecían de ese signo esencial, de su interrelación común que es el punto de cristalización, por así decirlo, de la fuerza fraterna que la Sociedad Teosófica trata de evocar. En efecto, la bandera budista llena este vacío. Su medida sigue las proporciones de los emblemas nacionales en lo que atañe a la longitud y a la anchura. Está compuesta por seis barras verticales cuyos colores tienen el siguiente orden: azul zafiro, amarillo dorado, carmesí, blanco, grana y una barra que combina todos los otros colores. La anterior, no es una selección arbitraria de matices, sino la traslación, para este actual propósito, de las tintas descritas en las antiguas obras Palis y Sánscritas, según se ven en la *psicoesfera* o aura alrededor de Buda y en la ilustración convencional de vibraciones cromáticas que aureolan sus imágenes en Ceilán y en otros países. Desde el punto de vista *esotérico*, su combinación es muy sugestiva. La nueva bandera fue izada en nuestra sede en Colombo, siendo luego, adoptada y aclamada por toda Ceilán. Además, cuando el coronel Olcott la presentó en Japón, se extendió a lo largo del imperio durante el breve período de su reciente visita.

La calumnia no puede aniquilar ni mermar el más pequeño de los hechos, los cuales han escurrido por la neblina del odio actual para brillar en la luz del sol que ilumina todos los eventos para la vista del historiador.

## II LA FILOSOFIA ORIENTAL, LA LITERATURA, ETC.

Aquellos que no conocen la India ni a los hindúes, no pueden formular una concepción del sentimiento que imperaba, cuando llegamos hace diez años, entre los hindúes de la generación más joven, compuesta por universitarios y estudiantes, hacia su religión ancestral. Los catedráticos europeos que enseñaban en estas sedes del saber, habían inoculado, en las escuelas y en las universidades hindúes, la actitud mental materialista y agnóstica hacia la religión en lo abstracto que prevalecía en los centros didácticos europeos. Los libros de texto alimentaban este espíritu, mientras la clase educada hindú era profundamente escéptica en las cuestiones religiosas y seguía los ritos y las observancias del culto nacional sólo por consideraciones de necesidad social. En lo que atañe a las escuelas y a los colegios misioneros, su fin consistía simplemente en infundir la duda y el prejuicio contra el hinduismo y todas las demás religiones, sin despertar el mínimo interés hacia el cristianismo y obtener conversos. El remedio a todo esto era, obviamente, embestir el baluarte del escepticismo, del conocimiento superficial de la ciencia y probar la base científica de la religión en general y del hinduismo en particular. Desde el principio, emprendimos esta tarea siguiéndola hasta alcanzar la victoria, resultado que salta a la vista de todo viajero que investiga en el estado actual de la opinión inda. El cambio ha sido notado por los señores Richard Temple, Edwin Arnold, Caine, M.P., la señora Jersey, Monier Williams, el Primado de la India, los obispos y los arzobispos de todas las Presidencias, los rectores y los profesores de las universidades, los corresponsales de periódicos europeos, una cornucopia de autores y editores indos, congresos de pandits sanscritistas; además se ha admitido, en términos de apoteósica gratitud, en una constelación de discursos leídos al coronel Olcott durante sus prolongados viajes. Sin exagerar y sin arriesgar a contradecirnos, se puede afirmar que el trabajo de la Sociedad Teosófica en la India ha infundido una vida nueva y vigorosa en la filosofía hindú, ha resucitado la religión hindú, ha reconquistado la lealtad de la clase con doctorado hacia las creencias ancestrales, ha despertado un entusiasmo por la literatura sánscrita que es patente en la republicación de antiguas enciclopedias, escrituras y comentarios, la fundación de muchas escuelas sánscritas, el patrocinio del sánscrito por los príncipes oriundos y en muchas otras formas. Además, la Sociedad Teosófica, por medio de sus varios centros literarios y corporativos, ha diseminado en todo el mundo un conocimiento y un interés por la filosofía aria.

La repercusión de este trabajo se constata en la demanda popular de literatura teosófica, de novelas y relatos de revistas que encierran ideas orientales. Otro efecto trascendente es la modificación aportada por la filosofía oriental en las concepciones de los espiritistas que ya tuvo un buen inicio con respecto a la fuente de algunas inteligencias tras de los fenómenos de los mediums. Otro más es la adhesión de Annie Besant, perteneciente al partido Secularista, debido al estudio de la Doctrina Esotérica. Este evento está imbuído de consecuencias muy importantes cuya repercusión se sentirá en nuestra Sociedad, en el Secularismo y en el público en general. Los lectores se están familiarizando con nombres sánscritos que previamente jamás se oyeron en el occidente y hoy, obras como el “Bhagavad Guita”, se encuentran en librerías europeas, americanas y australasiáticas.

Ceilán ha presenciado un renacimiento del budismo, una amplia circulación de libros religiosos, la traducción del “Catecismo Budista” en muchos idiomas orientales, occidentales y septentrionales, la fundación de las Escuelas Secundarias Teosóficas en Colombo, Kandy y Ratnapura, la apertura de casi cincuenta escuelas para niños budistas bajo la supervisión de nuestra Sociedad, la concesión de una Fiesta Budista nacional por el Gobierno y de otros privilegios importantes, la fundación de una revista semi-semanal budista vernacular, en Colombo y una en inglés, ambas compuestas, impresas y publicadas, desde la oficina de imprenta de la Sociedad Teosófica. Ceilán nos ha visto también traer de Japón siete sacerdotes budistas inteligentes para que aprendan Pali bajo el venerado Alto Sacerdote Sumangala y puedan exponer a sus conciudadanos el canon budista como existe en la Iglesia del Sur 25 siglos después del nirvana de Buda.

Por lo tanto, no se puede poner en entredicho ni negar que, durante sus 14 años, la Sociedad Teosófica ha logrado realizar, más allá de toda expectación, los primeros dos de los tres objetivos declarados. Ha probado que la raza, el credo, el color y las antiguas antipatías no son obstáculos inamovibles para la diseminación de la idea de altruismo y de hermandad humana. Tal vez, sean sueños quiméricos para los teóricos que consideran al hombre como un simple problema físico, haciendo caso omiso del ser interno, más grande y superior.

### III OCULTISMO

Aunque sólo una minoría de nuestros miembros sea proclive al misticismo, en realidad, la clave de todos nuestros éxitos como acabamos de enumerarlos, consiste en reconocer el hecho del Ser Superior, incoloro, cosmopolita, asectario, asexuado, espiritual y altruista y la realización de nuestro trabajo considerando esta base. Para el secularista, el agnóstico y lo pseudo-científico, estos resultados hubieran sido inasequibles, mejor dicho, impensables. Las sociedades pacifistas son utópicas ya que ningún tipo de argumentación basada en consideraciones exotéricas de morales o conveniencias sociales, pueden despolarizar los corazones de los caudillos de las naciones, de la guerra y de los esquemas de conquista egoístas.

Las diferencias sociales, el resultado de las evoluciones físicas y del medio ambiente material, engendran los odios raciales y las inquinas sociales y sectarias, las cuales son inexpugnables si las embestimos desde el exterior. Sin embargo, como la naturaleza humana es siempre idéntica, todos los seres humanos están sujetos, de la misma forma, a influencias cuyo epicentro es el “corazón” humano, despertando, entonces, la intuición humana. Además, como existe una única Verdad Absoluta, el alma y la vida de todos los credos humanos, es posible efectuar una alianza recíproca a fin de buscar y diseminar esta Verdad básica. Sabemos que un término omnímodo para esa Verdad Eterna es la “Doctrina Secreta”. La hemos profesado logrando una audiencia y, hasta cierto punto, hemos demolido las antiguas barreras, hemos formado nuestro núcleo fraterno y, al avivar la literatura aria, hemos facilitado la divulgación de sus preciosas enseñanzas religiosas, filosóficas y científicas entre las naciones más distantes.

Si no hemos abierto escuelas regulares de adeptado en la Sociedad Teosófica, hemos, al menos, presentado un cierto acopio de pruebas según las cuales los adeptos existen y el adeptado es una necesidad lógica en el orden natural del desarrollo humano. Por lo tanto, hemos secundado al occidente a columbrar un ideal de las potencialidades humanas más digno que el que poseía antes. El estudio de la psicología oriental ha proporcionado al occidente una clave para ciertos misterios que anteriormente nos dejaban estupefactos. Basta mencionar los sectores del mesmerismo, del hipnotismo y de las presuntas

relaciones póstumas de la entidad desencarnada con los vivos. Además, ha facilitado una teoría de la naturaleza y de las relaciones entre la Fuerza y la Materia cuya verificación práctica es posible, para todos los que quieran aprender y seguir con esmero los métodos experimentales de las escuelas orientales de ciencia oculta. Nuestra experiencia nos induce a decir que esta ciencia y su filosofía complementaria, irradian luz en algunos de los problemas más profundos de la naturaleza humana. En el campo científico colma la “laguna infranqueable”, en la filosofía hace posible la formulación de una teoría coherente acerca del origen y destino de los globos celestiales y su progenie de reinos y variados planos. Donde el señor Crookes se detiene en su búsqueda para los meta-elementos no sabiendo como interceptar los átomos que faltan en su hipotética serie septenaria, la Filosofía Advaita entra en juego con su perfecta teoría evolutiva de la materia diferenciada desde la indiferenciada, Prakriti de Mulaprakriti, la “raíz sin raíz.”

Con la actual publicación de “La Clave de la Teosofía”, una nueva obra que explica, de manera clara y sucinta, eso en lo que nuestra Teosofía Esotérica cree, descrea y *rechaza positivamente*, se eliminarán todos los pretextos para lanzarnos acusaciones fantásticas. Ahora bien, los “corresponsales” de algunas revistas semanales entre las cuales el órgano de los espiritistas y aquellos que afligen periódicos respetables denunciando los *presuntos* “dogmas de los Teósofos”, cuya existencia se anidaba sólo en la mente de nuestros detractores, deberán probar lo que nos atribuyen valiéndose del capítulo y del versículo de nuestras publicaciones teosóficas y especialmente de “La Clave de la Teosofía” en que aparece.

No pueden atrincherarse más tras de la ignorancia y si persisten delatando, deberán hacerlo basándose en la autoridad del contenido de nuestros libros; ya que a cada uno se le ofrece una simple oportunidad de aprender nuestra filosofía.

Para terminar, en estos catorce años de vida, la Sociedad Teosófica ha hecho más para familiarizar a los pensadores occidentales con el gran pensamiento y descubrimiento ario, que cualquier otro ente en los últimos diecinueve siglos. No es pronosticable lo que podrá efectuar en el futuro, sin embargo, la experiencia justifica la esperanza que pueda ser mucho, ampliando su campo ya extenso de útil actividad.

## FILOSOFOS Y FILOSOFASTROS

Interpretaremos en vano sus palabras mediante las nociones de nuestra filosofía y de las doctrinas en nuestras escuelas. Locke

El conocimiento más ínfimo es un conocimiento *fragmentado*; la ciencia es un conocimiento *parcialmente unificado*; la filosofía es un conocimiento *completamente íntegro*. Herbert Spencer (“Principios Primarios”).

Insidiosos detractores someten nuevas acusaciones contra la Sociedad Teosófica en general y la Teosofía en particular. Vamos a resumirlas a lo largo del artículo, indicando las más “recientes”.

Nos imputan de ser ilógicos en la “Constitución y en las Reglas” de la Sociedad Teosófica y contradictorios en su aplicación práctica. Lo que sigue es la manera en la cual expresan las acusaciones:

En la “Constitución y Reglas” publicadas, se enfatiza mucho el carácter absolutamente asectario de la Sociedad Teosófica, insistiendo en la ausencia de un credo, una filosofía, una religión, un dogma y hasta de concepciones propias que abogar y aún menos que imponer a sus miembros. No obstante todo:

“¿No es, quizá, un hecho innegable que los Fundadores y los miembros más importantes de la Sociedad, mantengan ciertos conceptos muy definidos de carácter filosófico y, rigurosamente hablando, religioso?”

“Por supuesto”, contestamos. “Pero, ¿dónde está la presunta *contradicción* en esto? La Sociedad Teosófica no está constituida por los Fundadores, ni por sus “miembros más importantes” y ni por la mayoría de ellos. Estos son simplemente una cierta porción de la Sociedad que, no teniendo ningún credo como conjunto, permite a los miembros de creer en lo que les plazca y como les plazca.” A esta respuesta nos redarguyen:

“Lo anterior es muy cierto, sin embargo, la denominación colectiva de estas doctrinas es ‘Teosofía’. ¿Cómo explican esto?”

Nuestra respuesta es:

“Llamarlas así es un error ‘colectivo’; una de estas terminologías aproximativas aplicadas a temas que deberían definirse con más esmero, sin embargo, el descuido de los miembros en implementar esto, ahora está dando sus frutos. En realidad, es una desatención tan deletérea como aquella que siguió a la confusión de los dos términos ‘budismo’ y ‘bodhismo’, desembocando en la consideración errónea de que la filosofía de la Sabiduría era la religión de Buda.”

Sin embargo, se persiste sosteniendo que al examinar estas doctrinas, es muy patente que todo el trabajo que la Sociedad, como grupo, ha realizado en oriente y en occidente, dependió de éstas. Lo anterior es ostensiblemente verdadero en lo que concierne, según afirman los teósofos, a la doctrina de la unidad subyacente en todas las religiones y la existencia de una fuente común llamada religión-Sabiduría, la enseñanza secreta de la cual, según las mismas afirmaciones, derivaron, directa o indirectamente, todas las formas de religión. Al admitir esto, nos apremian para que expliquemos: ¿cómo podemos decir que la Sociedad Teosófica, en calidad de grupo, no tiene ninguna concepción o doctrina particular que inculcar, ningún credo y ningún dogma, cuándo éstos son “el meollo de la Sociedad, su verdadero corazón y alma?”

Contestaremos sólo diciendo que es otro error. Las enseñanzas en cuestión son, inegablemente, el “meollo de las Sociedades Teosóficas” *occidentales*, sin embargo esto no es así en oriente, donde las sucursales se deben casi quintuplicar. Si dichas doctrinas fuesen “el corazón y el alma” de todo el grupo, entonces, la Teosofía y la Sociedad Teosófica deberían haber perecido en la India y en Ceilán desde 1885. Sin embargo, esto no corresponde a la realidad. En efecto, 1885 es la fecha en la cual, no sólo se han abandonado virtualmente en Adyar; ya que no había nadie que las impartiera; sino que, mientras algunos teósofos brahmines se opusieron a la divulgación pública de tal enseñanza, otros, los más ortodoxos, pugnaron contra ellas por ser antitéticas con sus sistemas exotéricos.

Estos son hechos evidentes. Sin embargo, cuando contestamos que no es así y que la Sociedad Teosófica como grupo no enseña ninguna religión particular; sino tolera y virtualmente acepta todas las

religiones sin jamás interferir o indagar en los conceptos religiosos de sus miembros, nuestros oponentes capciosos y contrincantes amigables no se quedan satisfechos. Al contrario, la mayoría nos desconcierta con la siguiente objeción increíble:

“¿Cómo es posible ésto si la creencia en el ‘Budismo Esotérico’ es un factor imprescindible para ser aceptado como Miembro de vuestra Sociedad?”

Es fútil persistir en la protesta, es inútil asegurar a nuestros contrincantes que en la Sociedad Teosófica no esperamos ni obligamos a creer en el *Budismo* como no esperamos reverencia para el dios mono Hanuman, aquel con la cola chamuscada o creencia en Mahoma y su yegua canonizada. No tiene caso tratar de explicar que, como la Sociedad Teosófica cuenta con un número equivalente de brahmines, musulmanes, parsis, judíos cristianos, budistas y más, no podemos esperar que todos se conviertan en seguidores de Buda ni del budismo, por esotérico que sea. Al mismo tiempo, no podemos hacerles entender que las doctrinas ocultas, algunas de cuyas enseñanzas fundamentales se encuentran delineadas generalmente en la obra de Sinnett: “El Budismo Esotérico”, no son la Teosofía *completa*, ni siquiera son las doctrinas secretas orientales completas, sino una porción muy pequeña, ya que el ocultismo es simplemente una de las Ciencias de la Teosofía o la Religión-Sabiduría y no es, en absoluto, la Teosofía completa.

Sin embargo, estas ideas parecen estar tan firmemente arraigadas en la mente del británico común, que equivaldría a decirle que existen rusos que no son nihilistas ni panslavistas y que no todos los franceses comen diariamente ranas. El simplemente rechazará de creerte. Parece que el prejuicio contra la Teosofía se ha convertido en parte del sentimiento nacional. Durante casi tres años, la presente escritora, secundada por un nutrido grupo de teósofos, ha tratado en vano de barrer del cerebro público una de las fantásticas telarañas con las cuales se guarnece y ahora está en víspera de abundar este conato desesperada. Mientras la mitad de los ingleses continuará confundiendo la Teosofía con el “*budismo* esotérico”, el resto persistirá pronunciando el nombre de Buda, honrado en todo el mundo, como si dijera mantequilla.<sup>1</sup>

Ellos son también los artífices de la proposición que la prensa petulante ahora ha adoptado y según la cual: “la teosofía no es una filosofía; sino una religión y, actualmente, una secta.”

Por supuesto, la teosofía no es una filosofía simplemente porque incluye toda filosofía, ciencia y religión. Sin embargo, antes de probarlo una vez más, puede ser pertinente preguntar: ¿cuántos de nuestros críticos poseen una profunda versación sobre la verdadera definición del término que Pitágoras acuñó, para que lo nieguen de manera irreverente, a un sistema que conocen aún menos que la filosofía? ¿Se han familiarizado con sus mejores y más recientes definiciones o aún con las concepciones que W. Hamilton tenía al respecto y que ahora se consideran obsoletas? La respuesta es una negativa; ya que no aciertan a discernir que cada definición del género, muestra que la Teosofía es la verdadera síntesis de la Filosofía en su sentido abstracto más amplio y en sus calificaciones particulares. Tratemos, nuevamente, de dar una definición clara y concisa de la Teosofía mostrando que es la raíz y la esencia auténtica de todas las ciencias y los sistemas.

La Teosofía es “sabiduría divina o de dios.” Por lo tanto, debe ser el elemento vital de aquel sistema (filosofía) según cuya definición: “es la ciencia de las cosas divinas y humanas y las causas en las cuales están contenidas” (W. Hamilton), “causas” cuyas claves sólo la Teosofía posee. Al mantener presente la división más elemental, nos damos cuenta de que la filosofía es el amor hacia la sabiduría y su búsqueda, “el conocimiento de los fenómenos que las causas y las razones, los poderes y las leyes explican y en los cuales se resuelven.” (Enciclopedia). Cuando se aplicaba a dios o a los dioses, en cada país se convirtió en *teología*. En la vertiente de la naturaleza material, se le llamaba *física e historia natural*. En el campo humano asumía el nombre de *antropología y psicología*, mientras una vez que se elevaba a las regiones superiores se le definía como *metafísica*. Esta es la filosofía: “la ciencia de los efectos determinados por sus causas”, el espíritu auténtico de la doctrina de *Karma*, la enseñanza más importante que cada filosofía religiosa califica con varios nombres. Es un principio teosófico que no pertenece a ninguna religión, sin embargo las explica todas. Una de las definiciones de la filosofía es: “la ciencia de las cosas posibles por cuanto posibles sean.” Esto es directamente aplicable a las doctrinas teosóficas; ya que rechazan el *milagro*; pero es de difícil aplicación en teología o en cualquier religión dogmática, pues cada una de ellas

---

<sup>1</sup> La autora hace énfasis en el juego de pronunciación entre la palabra Buda y mantequilla que, en el idioma inglés es *butter*. (N.d. T.)

*impone una creencia en cosas imposibles*. Sin embargo, lo anterior, tampoco es pertinente a los sistemas filosóficos modernos de los materialistas, los cuales rechazan aun lo “posible”, tan pronto como contradiga sus aserciones.

La teosofía pregona explicar y conciliar la religión con la ciencia. Según la declaración de G.H.Lewes en el primer volumen de “Historia de la Filosofía”: “La filosofía, desvinculando sus concepciones más amplias de la (teología y de la ciencia), facilita una doctrina que contiene una *explicación del mundo y del destino humano*. La tarea de la filosofía es la sistematización de las concepciones que la ciencia imparte [...] La ciencia proporciona el conocimiento, la filosofía la doctrina.” Esta última puede llegar a ser completa solo a condición de que este “conocimiento” y “doctrina” pasen por el tamiz de la Sabiduría Divina o Teosofía.

En la obra “Historia de la Filosofía”, encontramos la definición de Ueberweg según el cual la filosofía es “la ciencia de los Principios”, que, como todos nuestros miembros saben, es lo que la Teosofía afirma en sus diferentes ciencias de Alquimia, Astrología y ciencias ocultas en general.

Hegel la considera como “la contemplación del auto-desarrollo del Absoluto” o, en otras palabras, como “la representación de las Ideas” (“Darstellung der Idee”).

La Doctrina Secreta, en su integridad, cuya obra homónima es simplemente un átomo, es esta contemplación y registro hasta donde el idioma finito y el pensamiento limitado pueden grabar los procesos del infinito.

Así, es obvio que la Teosofía no puede ser una “religión” y aún menos “una secta”; sino que es la quintaesencia de la *filosofía* más elevada en todos y en cada uno de sus aspectos. Habiendo mostrado que incluye y responde completamente a toda descripción filosófica, vamos a agregar, a lo anterior, unas adicionales definiciones de W.Hamilton, avalando nuestra declaración al indicar la búsqueda de lo mismo en la literatura teosófica. Esta es una tarea suficientemente fácil; ya que ¿acaso la “Teosofía” no incluye “la ciencia de las cosas evidentemente deducidas de los principios primarios” como acontece con “las ciencias de las verdades objetivas y abstractas?” ¿No predica, además, “las aplicaciones de la razón a sus objetos legítimos”, convirtiendo la investigación en la “ciencia de la forma original del Ego o ser mental”, en uno de sus “objetos legítimos”, junto a la enseñanza del secreto de la “indiferencia absoluta de lo ideal y lo real”? Todo esto prueba que, según cada definición filosófica antigua o nueva, aquel que estudia la Teosofía, estudia *la filosofía trascendental superior*.

No requiere esfuerzo notar las insensateces que la prensa divulga diariamente acerca de la Teosofía y los Teósofos. Las definiciones y los epítetos como “una nueva religión” y un “ismo”, “el sistema *inventado* por la alta sacerdotisa de la Teosofía” y otras apóstrofes igualmente ridículas, pueden dejarse a su destino. Han pasado desapercibidas y, en la mayoría de los casos, no suscitarán ningún interés.

A nuestra edad se le considera, preminentemente, crítica: una era que analiza con esmero y cuyo público rechaza aceptar cualquier cosa que se proponga a su consideración, antes de haberla escudriñado meticulosamente. Esta es la vanagloria de nuestro siglo, sin embargo, no corresponde con la opinión del observador imparcial. En todas formas es una opinión altamente exagerada; ya que este escrutinio analítico tan ufanado, se aplica sólo a lo que no interfiere, de ninguna manera, con los prejuicios nacionales, sociales o personales. De otro lado, una fe ciega muy elástica nos induce a acoger con los brazos abiertos y aceptar con alegría, todo lo que es malévolo y destructivo para la reputación, protervo y difamatorio, perennizándolo en el chisme público, sin efectuar escrutinio alguno y sin vacilar. Os invitamos a que nos contradigan en este punto. Actualmente, a los caracteres impopulares y a su trabajo, no se les juzga conforme al valor intrínseco; sino simplemente según la personalidad del autor y la opinión preconcebida acerca de él o ella. En los periódicos, ninguna obra literaria de un teósofo puede esperar recibir una reseña por sus méritos, amén del parloteo concerniente a su autor. Estos rotativos, ignorando la regla que Aristoteles sentó, según la cual la crítica es “un parámetro de buen juicio”, rechazan, rotundamente, aceptar algún libro teosófico prescindiendo de su autor. Entonces, como primer resultado, a la obra se le juzga mediante el reflejo distorsionado del escritor, fruto de la denigración reiterada en los diarios. La personalidad del autor aletea como una sombra oscura entre la opinión del periodista moderno y la verdad diamantina. Mientras, como resultado final, en Europa y en América, existen pocos editores que sepan algo acerca de las doctrinas de nuestra Sociedad.

Entonces, ¿cómo es posible juzgar justamente la Teosofía o aún a la Sociedad Teosófica? No es nada nuevo decir que el verdadero crítico debería saber, al menos, algo con respecto al sujeto cuyo análisis está por emprender. Ni es muy arriesgado agregar que ninguno de nuestros Tersites sabe, de la forma más

remota, lo que está diciendo. Con ésto incluimos a todos, desde el más pequeño al más grande.<sup>2</sup> Sin embargo, cada vez que la palabra “Teosofía” aparece en la prensa y salta a la vista del lector, por lo general la antecede y la sigue una lista de epítetos abusivos e improprios dirigidos a las personalidades de ciertos teósofos. El moderno editor, quien nos recuerda al tipo complaciente, es como el héroe byroniano: “No sabía que decir y por lo tanto imprecó contra” lo que trascendía su comprensión. Todas estas imprecaciones estriban, invariablemente, en antiguos chismes y denunciaciones mustias contra aquellos que, en las mentes ofuscadas, representan los “inventores” de la Teosofía. Si los isleños del Mar del Sur tuviesen un órgano de prensa, seguramente acusarían a los misioneros de ser los inventores del Cristianismo a fin de subvertir su fetichismo autóctono.

¡Oh refulgentes dioses de la verdad! ¿por cuánto tiempo durará esta terrible ceguera mental de los *Filósofos* del siglo XIX? ¿Por cuánto más tiempo deberemos decirles que la Teosofía no es una propiedad nacional, ni una religión, sino el único código universal de la ciencia y de la ética más trascendental nunca conocido? Está a la base de toda filosofía y religión moral. Ni la Teosofía como tal, ni su humilde e indigno vehículo, la Sociedad Teosófica, tienen, atingencia alguna, con cualquier personalidad o personalidades. Identificarla con estas últimas, implica mostrarse tristemente deficientes en la lógica y también en el sentido común. Rechazar la enseñanza y su filosofía bajo el pretexto de que los líderes, o mejor dicho, uno de sus Fundadores, es objeto de varias acusaciones (hasta la fecha no probadas), es una actitud estólida, ilógica y absurda. En verdad, es tan ridículo como si, en los días de la escuela neoplatónica alejandrina, que en esencia era *Teosofía*, se hubiesen rechazado sus enseñanzas porque provenían de Platón, el cual las recibió del sabio ateniense Sócrates, quien, además de tener una nariz respingona y una cabeza calva, era acusado de “vilipendiar y corromper a la juventud.”

¡Ay! críticos gentiles y generosos, que os llamáis cristianos y os ufanáis de la civilización y progreso de vuestra edad. Basta sólo rasgaros la superficie para encontrar en vosotros el mismo “bárbaro” cruel e inclinado al prejuicio de antaño. Si se os ofreciera la oportunidad de participar en el proceso legal de un teósofo, ¿quién, entre vosotros, se elevaría, en vuestro siglo XIX de Cristianismo, más alto que uno del *dicasterio* ateniense con sus 500 jurados, quienes condenaron a muerte a Sócrates? ¿Quién, entre vosotros, desdeñaría convertirse en un Meleto o en un Anyto, para que la Teosofía y todos sus adherentes, fuesen condenados a una muerte igualmente nefanda, basándose en la prueba de falso testimonio? El odio manifestado en vuestras acometidas diarias contra los teósofos, avala cuanto he dicho. ¿Quizá Haywood pensaba en vosotros cuando, escribiendo sobre la censura de la sociedad dijo:

¡Oh! que el mundo excesivamente proclive a la censura aprenda  
Esta sana regla y que los unos acepten a los otros;  
Sin embargo, el ser humano, como si fuese un enemigo de su especie,  
Se refocila en reportar las culpas ajenas  
Juzgando severamente toda pequeña ofensa  
Y pavoneándose en el escándalo [...]

A muchos escritores optimistas, les gustaría hacer de este nuestro siglo mercantil una edad de filosofía, llamándola *renacimiento*. No logramos encontrar, fuera de la Sociedad Teosófica, ningún conato para reanimar a la filosofía, a menos que se omita el significado original de esta palabra; ya que, no importa a donde dirijamos la mirada, encontramos que a la verdadera filosofía se le acoge con frío desdén. Un escéptico nunca podrá aspirar a este título. Aquel que es capaz de imaginar el universo, con su sirvienta la naturaleza, como fortuito, empollándose, como la gallina negra de la fábula, del huevo autocreado y colgante del universo, no tiene el poder de pensar, ni la facultad espiritual de percibir las verdades abstractas. Este poder y esta facultad son los primeros requisitos de una mente filosófica. Todo el campo de la ciencia moderna está constelado por estos materialistas, quienes, aún reclaman que se les considere como filósofos, pero, en realidad, o no creen en nada, como los secularistas o dudan conforme a la manera de los agnósticos. Al tener presente los sabios aforismos de Bacon, discernimos que el materialista moderno es objeto de condena por boca del Fundador de su método inductivo, si lo yuxtaponemos con la filosofía deductiva de Platón, aceptada en Teosofía. ¿Acaso, Bacon no dice que: “un *estudio superficial*

---

<sup>2</sup> Desde el Jupiter Tronante del “Saturday review” al procaz editor del “Mirror.” Según se afirma, el primero puede ser una de las autoridades vivientes más grandes en el campo de la *censura* y el otro en aquello de la “portentosa” lectura del pensamiento, sin embargo, ambos ignoran lo que es la Teosofía y son tan obnubilados en lo que concierne a su verdadero objetivo y propósitos como lo son dos lechuzas en la luz matutina.

de la filosofía suscita la duda, mientras su meticolosa exploración la disipa y un *poco* de filosofía *inclina la mente humana al ateísmo*; mientras su estudio profundo la avecina a la religión”?

Sin reparo, la deducción lógica de lo anterior es que ninguno de los actuales darwinistas, materialistas y sus admiradores, nuestros críticos, emprendió el estudio de la filosofía, si no de manera muy “superficial.” Por lo tanto, mientras los Teósofos tienen un derecho legítimo al título de *filósofos*: verdaderos “amantes de la Sabiduría”, sus críticos y detractores son, en el mejor de los casos, *filosofastros*, la prole del *filosofismo* moderno.



## LA MAREJADA

La marejada de almas más profundas,  
En nuestro ser más recóndito se estrella,  
Elevándonos inconscientemente,  
De todas las preocupaciones ordinarias.

Longfellow

**E**l gran cambio psíquico y espiritual que está verificándose en el campo del Alma humana es muy significativo. Vio sus albores casi al principio del último cuarto de nuestro siglo a punto de terminar y, según una profecía mística, culminará, en el bien o en el mal para la humanidad civilizada, con el ciclo actual que se clausurará en 1897. Sin embargo, el gran cambio no se efectúa en solemne silencio ni son pocos los que pueden percibirlo. Al contrario, se afina en medio de un bullicio estentóreo de lenguas petulantes y gárrulas, un contraste de opinión pública a cuya comparación, el rugido incesante y ascendente de la agitación política más tumultuosa, se asemejará al revoloteo de las hojas de la joven foresta en un cálido día primaveral.

En realidad, el Espíritu humano finalmente ha despertado, después de haber estado cuidadosamente ocultado al ojo público y desterrado de la arena del aprendizaje moderno. Ahora se está afirmando, exigiendo, enfáticamente, sus derechos no reconocidos, mas sin embargo legítimos. No acepta más ser el objeto del pisoteo que el materialismo perpetra con su pie brutal, no quiere ser el tema de especulación de las iglesias y la insondeable fuente de entrada económica para aquellos que se han autoconstituido sus custodios universales. El materialismo negaría, a la Presencia Divina, todo derecho a existir, mientras los otros tratan de acentuarlo y probarlo mediante sus emisarios y custodios eclesiásticos provistos de bolsa y caja para recaudar fondos. Sin embargo, el Espíritu humano, el rayo y emanación directa, si bien ahora distorsionado, del Espíritu Universal, finalmente ha despertado. Hasta la fecha, en el campo de la Ilusión, ha permanecido desoído y desapercibido mientras que, a menudo, ha sido objeto de vilipendio, persecución y degradación debido a la ignorancia, la ambición y la codicia. Con frecuencia, un *Orgullo* desatinado lo ha convertido “en un ciego transéunte, como un bufón al que otros bufones escarnecen”. Hoy, el Espíritu humano ha vuelto, como el Rey Lear, de una demencia aparente a sus sentidos y, alzando la voz, ahora habla con tono autoritario, que los seres de antaño solían escuchar en silencio reverencial a través de edades incalculables hasta que, ensordecidos por el fragor y el bullicio de la civilización y la cultura, no pudieron oírlo más [...]

¡Mirad a vuestro alrededor y observad! Pensad en lo que vosotros veís y oís y sacad vuestras conclusiones. La edad del burdo materialismo, de la insensatez y de la ceguera del Alma está rápidamente escurriéndose. Una lucha mortal entre el misticismo y el materialismo no es más inminente; pero ya se ha librado. La falange que ganará en la hora suprema se convertirá en el maestro de la situación y del futuro: será el autócrata y el único a disponer de los *millones* de seres ya nacidos y por nacer, hasta la parte final del siglo xx. Si podemos confiar en los signos del tiempo, los *Animalistas* no serán los conquistadores. Esto nos lo avalan los autores denodados y prolíficos que últimamente se han sublevado por defender los derechos del Espíritu para que reine sobre la materia. Muchas son las Almas honestas y pletóricas de aspiraciones que se elevan como un dique contra el torrente de aguas fangosas del materialismo y, encarando entonces la inundación hasta la fecha dominante, la cual continúa, imperturbablemente, arrastrando los fragmentos del naufragio del Espíritu Humano derrocado, precipitándolos en abismos ignotos, ahora preceptúan: “¡Hasta aquí has llegado, no irás más allá!”

Oímos un sonido elevarse entre toda esta desavenencia exterior y desorganización de armonía social, entre la confusión y las vacilaciones anémicas y cobardes de las masas, vinculadas al yugo estrecho de la rutina, la propiedad y la hipocresía, entre la reciente calma muerta del pensamiento público que ha desterrado de la literatura toda referencia acerca del Alma, el Espíritu y su función divina durante el completo período intermedio de nuestro siglo. La voz de la grandiosa Alma humana, abandonando los tonos tímidos, proclama, como una nota de promesa clara, definida y de amplio alcance, el ascenso y la casi resurrección del Espíritu humano en las masas, el cual está despertando en los representantes más

eminentes en el campo del pensamiento y de la erudición. Habla en el más humilde y en el más encomiado, estimulándolos a todos a la acción. El Espíritu humano renovado y dispensador de vida está, intrépidamente, liberándose de las cadenas oscuras de la existencia animal y de la materia que, hasta entonces, habían subyugado todo. Observadlo, dice el poeta, mientras se eleva con sus amplias alas prístinas, ascendiendo a las regiones de la verdadera vida y luz, donde, tranquilo y divino, contempla, con auténtica piedad, esos ídolos áureos del moderno culto material, con sus pies de arcilla, los cuales, hasta entonces, han eclipsado, de la vista cegada de las masas, sus verdaderos dioses vivientes [...]

Una vez, un crítico escribió que la literatura es la confesión de la vida social, capaz de reflejar todos sus pecados y todos sus actos viles y heroicos. En este sentido, un libro es mucho más importante que cualquier ser humano. Los libros no representan a un ser, sino son el espejo de una hueste de individuos. Por lo tanto, el gran poeta-filósofo inglés, hablando de los libros, dijo que era tan difícil matarlos y eran tan prolíficos como los dientes del dragón de la fábula y, al sembrarlos aquí y allá, engendrarán luchadores armados. Matar un buen libro equivale a matar un ser humano.

El “poeta-filósofo” tiene razón.

Es cierto que en la literatura está rayando una nueva era. Nuevos pensamientos e intereses han creado necesidades intelectuales inéditas, por lo tanto, está surgiendo una incipiente raza de autores. La nueva especie en cuestión, gradual e imperceptiblemente, excluirá a la antigua, esos matusalénes de antaño quienes, aunque reinen nominalmente, se les consiente hacerlo por fuerza de costumbre más que por predilección. Aquel que repite como loro y de manera obstinada la antigua fórmula literaria, ateniéndose, desesperadamente, a las tradiciones del editor, no satisfecerá las nuevas necesidades. Lo mismo vale para el ser que prefiere la estrecha disciplina de su grupo en lugar de la búsqueda para el Espíritu humano desterrado desde hace mucho tiempo y las Verdades ahora perdidas. Ellos no apagarán las nuevas necesidades, rol desempeñado por aquel que, separándose de su amada “autoridad”, iza intrépidamente la bandera del *Hombre Futuro* sustentándola impávidamente. Al final, aquellos que, entre el actual dominio omnímodo de la adoración por la materia, los intereses materiales y el *egoísmo*, habrán luchado con denuedo en favor de los derechos humanos y la *naturaleza divina del ser*, se convertirán, si vencen, en los maestros de las masas en el próximo siglo y también en sus benefactores.

Sin embargo, desgraciado sea el siglo xx si prevalece la escuela de pensamiento vigente; ya que, una vez más, al Espíritu se le pondría en cautiverio, enmudeciéndolo hasta el final de la edad entrante. Los fanáticos de una hermenéutica literal, los iconoclastas y los vándalos que pugnan contra el nuevo Espíritu de pensamiento y las Cabezas Redondas<sup>3</sup> modernas que apoyan a las antiguas tradiciones religiosas y sociales puritanas, jamás serán los protectores ni los salvadores del pensamiento y del Espíritu humano en su fase actual de resurrección. Los sabios del futuro no serán estos sustentadores excesivamente proclives al antiguo culto, ni las herejías medioevales de aquellos que guardan, como una reliquia, todo error de su secta o grupo y que vigilan celosamente sobre su pensamiento, no sea que, saliendo de su adolescencia, asimilen alguna idea más fresca y benéfica. La hora de la nueva edad histórica no habrá sonado para ellos; sino para los que habrán aprendido a expresar y practicar las aspiraciones y las necesidades físicas de las generaciones emergentes y de las masas ahora pisoteadas. Para que uno comprenda plenamente la vida *individual* con sus misterios fisiológicos, psíquicos y espirituales debe dedicarse al estudio y al conocimiento de la vida *colectiva* o de la Humanidad, con todo el fervor de la filantropía altruista y el amor hacia sus hermanos, los seres humanos. Debe descifrar, entender y *recordar* los sentimientos y las aspiraciones profundas y más recónditas del gran corazón doliente de los pobres, sin preconceptos o prejuicios y sin el menor temor hacia los posibles resultados en una u otra dirección. Para que efectúe esto debe, primero: “afinar su alma con la de la Humanidad”, según enseña la antigua filosofía; dominar cabalmente el correcto significado de cada línea y palabra en el Libro de la Vida de la Humanidad cuyas páginas se vuelven rápidamente y saturarse por completo con la verdad de que esta última es un entero inseparable de su propio Ser.

En nuestra edad tan decantada de ciencia y cultura, ¿cuántas personas capaces de interpretar profundamente la vida podemos encontrar? Por supuesto, no nos estamos refiriendo sólo a los autores, sino a los filántropos y a los altruistas contemporáneos que actúan sin reconocimiento, si bien todos los conocen. Los amigos de la gente, los amantes generosos del ser humano y los defensores del derecho

---

<sup>3</sup> Sobrenombre burlón aplicado a los puritanos.

humano para la emancipación del Espíritu. Estos son, en realidad, muy pocos; ya que constituyen las raras flores de la edad y por lo general son los mártires de las masas inclinadas al prejuicio y de los oportunistas. Como las maravillosas “flores de la nieve” de la Siberia nórdica, las cuales, a fin de germinar del suelo glacial y congelado, deben penetrar un espeso estrato de nieve sólida y helada, así estos caracteres atípicos deben pugnar sus luchas toda la vida contra la indiferencia, la crueldad humana y el mundo egoísta y escarnecedor de los acaudalados. Aún, sólo ellos pueden cumplir la tarea de perseverancia y sólo a ellos se les ha entregado la misión de hacer virar, los círculos sociales de la clase más conspicua, de la hancha y simple vía de la riqueza, la vanidad y los placeres vacuos, para encauzarlos en el sendero arduo y espinoso de los problemas morales superiores y la percepción de deberes morales más elevados que aquellos a los cuales están dedicando su búsqueda. Estos son también los individuos que, estando ya despiertos a una actividad superior del Alma, se les dota, al mismo tiempo, de talento literario y cuyo deber consiste en desempeñar el rol de despertar, a la vida real y a la luz, la Bella durmiente y la Bestia en su Castillo encantado de Frivolidad. Aquellos que pueden, que procedan intrépidamente manteniendo esta idea axial en su mente y tendrán éxito. Se debe regenerar a los ricos si queremos beneficiar a los pobres; ya que la clase de los “desheredados” son la planta muy frondosa de la raíz del mal que reside en los acaudalados. A primera vista, ésto puede parecer paradójico, sin embargo es verídico y demostrable.

En presencia de la degradación actual de todo ideal y también de las aspiraciones más nobles del corazón humano, que cada día adquieren más prominencia en las clases altas, ¿qué podemos esperar de los desamparados? Toca a la cabeza guiar a los pies, a los cuales, no se les puede considerar responsables por sus acciones. Consecuentemente, trabajad para el advenimiento de la regeneración moral de las clases cultas, sin embargo más disolutas, antes de tratar de hacer lo mismo por nuestros jóvenes Hermanos más ignorantes. La regeneración de estos últimos se emprendió años atrás y continúa siendo vigente hoy; pero sin buenos resultados perceptibles. ¿No es quizá evidente que la razón de ésto remonta al hecho de que, (exceptuando a) unos pocos trabajadores diligentes, sinceros y dispuestos al sacrificio completo en ese campo, la gran mayoría de los voluntarios consiste de estas mismas clases frivolas y *superegoístas* que “juegan a la caridad” y cuyas ideas sobre el mejoramiento del estado físico y moral de los pobres están circunferidas a su concepto favorito según el cual sólo la Biblia y el dinero pueden efectuarlo? Afirmamos que este binomio no puede realizar ningún bien; ya que la predicación de la letra muerta y una lectura de la Biblia forzada, exacerban a la gente conduciéndolas, después, al ateísmo, mientras el dinero, como una ayuda transeúnte, remunera las cajas de las cantinas en lugar de ser el medio con el cual comprar el pan. Por lo tanto, la raíz del mal yace en una causa moral y no física.

Si se nos pregunta: ¿Qué es lo que puede auxiliar? Contestamos diciendo intrépidamente: la literatura teosófica, apresurándonos a especificar que con este término no implicamos los libros concernientes a los adeptos y a los fenómenos, ni a las publicaciones de la Sociedad Teosófica.

Disfrutad y beneficiad de la “marejada” que ahora está felizmente estallando sobre media Humanidad. Hablad al Espíritu de la Humanidad que está despertando, al Espíritu humano y al Espíritu en el hombre, estos tres en Uno y el Uno en el Todo. Dickens y Tackery, ambos nacidos un siglo demasiado tarde o un siglo demasiado pronto, se intercalaron entre dos marejadas del pensamiento humano espiritual y si bien han dado un buen servicio individual, induciendo ciertas reformas parciales, aún no lograron tocar a la Sociedad y a las masas en general. Lo que el mundo europeo necesita actualmente, es una docena de escritores como el ruso Dostoievsky, cuyas obras, aún siendo tierra ignota para la mayoría, son bien conocidas en el continente y entre las clases cultas americanas e inglesas. La actitud del autor ruso es la siguiente: ha perorado, de manera denodada e intrépida, las verdades menos agradables, a las *clases superiores y hasta a aquellas oficiales*, las cuales constituyen un peligro más grande que las primeras. Aún, mirad, la mayoría de reformas administrativas de los últimos 20 años, se deben a la influencia silenciosa e *inoportuna* de su pluma. Según uno de sus críticos, las grandes verdades que el escritor expuso, tocaron a todas las clases de forma tan vivida y poderosa que las personas con concepciones diametralmente antitéticas, no podían más que sentir una simpatía más amable hacia este escritor impávido, expresándose, como demuestra el siguiente extracto.

A los ojos de todos, amigos o enemigos, se convirtió en el portavoz de la necesidad, irreprimible e indemorable sentida por la Sociedad, de otear, con absoluta sinceridad, las reconditeces más íntimas de su propia alma y llegar a ser el juez imparcial de sus acciones y de sus aspiraciones.

Toda nueva corriente de pensamiento, toda nueva tendencia de la edad tuvo y siempre tendrá sus contrincantes y sus enemigos, algunos acometiéndola con osadía pero sin éxito y otros con gran destreza. Sin embargo, podemos decir que están hechos de la misma pasta común a todos: los mismos objetivos externos, egoístas y mundanos y los idénticos fines y cálculos materiales que alimentan su resistencia y objeciones son aquellos que guiaban a sus contendientes. Mientras apuntan otros problemas y abogan otros métodos, en realidad, no cesan, ni por un instante, de vivir con sus enemigos en un mundo poblado por los mismos intereses comunes y continuando también en las idénticas concepciones fundamentales de la vida.

Entonces, lo que llegó a ser necesario era un hombre quien, ajeno a todo partidismo o lucha en favor de la supremacía, aportara su pasado como una garantía que avalara la sinceridad y honestidad de sus ideas y propósitos. Una persona cuyo sufrimiento personal sellara la firmeza de sus convicciones y por último, un escritor de innegable genio literario. Sólo un hombre de tal género podía pronunciar palabras capaces de despertar el verdadero espíritu en una sociedad que está navegando a la deriva en una dirección errónea.

Dostoievsky era un hombre de este calibre, el patriota-presos, el ganapán retornado de la Siberia, el escritor famoso en Europa y en Rusia, el pobre inhumado gracias al aporte voluntario, el poeta que tocaba el alma de toda persona desheredada, insultada, injuriada y humillada. Aquel que presentó, con una crueldad imperturbable, las plagas y las llagas de su edad [...]

Esta clase de escritores es lo que hace falta en nuestros días de redespertamiento y no autores que escriben por la riqueza o la fama; sino apóstoles impávidos del Mundo viviente de la Verdad, los sanadores morales de las llagas pustulosas de nuestro siglo. Francia tiene a su Zola quien indica, de manera suficientemente brutal, sin embargo realista, la degradación y la lepra moral de su gente. Mas Zola, mientras castiga los vicios de las clases inferiores, nunca se ha atrevido, con su pluma, a fustigar un nivel más alto que la pequeña burguesía, haciendo, entonces, caso omiso de la inmoralidad de las clases superiores. Por lo tanto, sus obras no han afectado mínimamente a los campesinos que no las leen, mientras la burguesía, interesándose muy poco de la plebe, ha prestado una tal atención a su novela "Pot Bouille" que ha hecho perder, al realista francés, todo deseo de meterse donde no lo llaman. Desde el principio, Zola ha seguido un camino que, aún conduciéndolo a la fama y a la fortuna, se ha demostrado ser infructuoso en lo que concierne a los efectos benéficos.

Es dudoso que los teósofos presentes o futuros, realicen una aplicación de la sugerencia anterior. Escribir novelas con un sentido moral suficientemente profundo para embullir a la Sociedad, implica un gran calibre literario y un teósofo *congénito* como lo era Dostoievsky, dejando fuera del cotejo a Zola. Sin embargo, estos talentos son raros en todos los países. Aun cuando se carezca de tal versación, se puede hacer el bien de manera más reducida y humilde: anotando y exponiendo, en narrativas impersonales, los vicios y los males evidentes de nuestra época, valiéndose de la palabra, de la acción, de la prensa y del ejemplo práctico. Que la fuerza del ejemplo anime a otros que lo seguirán y los seres del siglo xx, si no del xix, en lugar de mofarse de nuestras doctrinas y aspiraciones, tendrán una vista más clara y una capacidad de discernir con conocimiento y según los hechos, en lugar de prejuzgar conforme a conceptos erróneos arraigados. Entonces y sólo entonces, el mundo se verá obligado a reconocer su posición equivocada admitiendo que únicamente la Teosofía puede, poco a poco, crear una humanidad tan armoniosa y simple en su alma como el Cosmos, sin embargo, para que ésto se actualice, los teósofos deben comportarse como tales. Habiendo secundado el despertamiento espiritual en muchos seres, afirmamos intrépidamente, retando a la contradicción, ¿deberíamos, quizá, detenernos, en lugar de nadar con la Marejada?

## EL POR QUE NO VUELVO A LA INDIA

A MIS HERMANOS DE ARYAVARTA,

En Abril de 1890, habían transcurrido ya 5 años desde que dejé la India.

Varias veces, desde mi partida, los hermanos hindúes me han mostrado gran cortesía. Especialmente este año (1890) cuando, casi moribunda por la enfermedad, recibí cartas de simpatía procedentes de diversas sucursales indas, asegurándome que no habían olvidado a aquella quien amaba a la India y a los hindúes más que a su propio país.

Por lo tanto, es mi deber explicar por qué no vuelvo a la India y mi actitud tocante al nuevo curso en la historia de la Sociedad Teosófica, que me ve formalmente colocada a la cabeza del Movimiento Teosófico en Europa. Por supuesto, el hecho de que no retorne a la India no se debe exclusivamente a mi salud precaria. Aquellos que me rescataron de la muerte en Adyar y dos veces desde entonces, podrían mantenerme fácilmente en vida allá como aquí. Existe una razón mucho más seria. Aquí se me ha trazado una línea de conducta y entre los ingleses y los americanos he encontrado lo que busqué tan infructuosamente en la India.

Durante los últimos tres años, en Europa y en América he encontrado una constelación de hombres y mujeres que tienen la intrepidez de exteriorizar su convicción sobre la real existencia de los Maestros y están trabajando para la Teosofía siguiendo *Sus* líneas y guía impartidas por medio de mi humilde ser.

Por el contrario, desde mi salida de la India, el verdadero espíritu de devoción hacia los Maestros y la osadía de proclamarlo ha ido diluyéndose constantemente. La misma Adyar es teatro de un creciente número de fricciones y conflictos personales. Entre los miembros trabajadores, varios han mostrado, hacia mi persona, una aversión innecesaria y totalmente innecesaria que casi desemboca en odio. Durante estos últimos años, parece que en Adyar esté aconteciendo algo extraño y misterioso. Tan pronto como un europeo muy inclinado a la teosofía, devoto a la Causa y un amigo personal mío o del Presidente, entra en la sede central, de súbito se convierte en enemigo personal de uno de nosotros y lo que es peor, culmina injuriando y abandonando la Causa.

Que quede bien claro que no estoy acusando a nadie. Al estar familiarizada con la actividad de las fuerzas del Kali Yuga ocupadas en obstaculizar y arruinar el Movimiento Teosófico, no considero, a aquellos que se han convertido en mis enemigos, sin que yo tuviese la culpa, como lo haría si la situación hubiese sido diferente.

Uno de los factores principales en el redespertamiento de Aryavarta, que ha constituido parte del trabajo de la Sociedad Teosófica, era el ideal de los Maestros. Sin embargo, una gran idea errónea traslució acerca de Ellos como resultado de una carencia de discernimiento, discreción, discriminación y debido a las libertades tomadas con *Sus* nombres y *Personalidades*. Estaba vinculada por el juramento y la promesa más solemnes de jamás revelar la verdad íntegra a nadie, exceptuando a los que Ellos seleccionaron y llamaron, véase el caso de Damodar. Todo lo que se me concedió revelar entonces era la existencia, en algún sitio, de estos grandes seres, algunos de los cuales eran hindúes, estaban versados, como nadie más, en la Gupta Vidya completa o sabiduría antigua y habían adquirido todos los Siddhis, no conforme a su representación en la tradición y en las partes “veladas” de las antiguas escrituras, sino como son en realidad y en naturaleza. Además, se me permitió decir que yo era una Chela de uno de Ellos. Sin embargo, muy pronto, en la fantasía de algunos hindúes, afloraron los desatinos más heteróclitos y ridículos acerca de los Maestros. Se les nominaba “Mahatmas”, aún, algunos amigos excesivamente entusiastas, Los minimizaron con sus extrañas imágenes fantasiosas, mientras nuestros contrincantes, describiendo un Mahatma como un Jivanmukta completo, insinuaban que, como tal, no podía mantener ningún tipo de comunicación con las personas vivas y, como estamos viviendo en el Kali Yuga, era imposible que en dicha edad existiera algún Mahatma.

No obstante estos primeros conceptos erróneos, la idea de los Maestros y la creencia en Ellos ya ha fructificado positivamente en la India. Su deseo principal consistía en preservar el verdadero espíritu religioso y filosófico de la India de antaño; defender la Sabiduría Antigua contenida en sus Darshanas y Upanishads contra las acometidas sistemáticas de los misioneros y, por fin, volver a despertar el espíritu

ético y patriótico latente en la juventud, cuya educación académica lo había casi disuelto. Gran parte de ésto se ha realizado mediante y a través de la Sociedad Teosófica, a pesar de todos sus errores e imperfecciones.

Si no fuese por la Teosofía ¿Tukaram Tatya estaría efectuando su trabajo incomparable, que nadie, en la India, jamás pensó en hacerlo antes de él? Sin la Sociedad Teosófica ¿hubiera la India pensado alguna vez en arrancar, de las manos de los orientalistas eruditos mas no espirituales, el deber de avivar, traducir y editar los Libros Sagrados de oriente, popularizándolos y vendiéndolos a precios más módicos y, al mismo tiempo, en una forma mucho más correcta de la implementada hasta entonces en Oxford? Si nuestro devoto y respetado hermano Tukaram Tatya no se hubiese unido a la Sociedad Teosófica ¿hubiera jamás pensado en emprender su actual tarea? Sin la Sociedad Teosófica, vuestro Congreso político ¿se hubiera convertido, siquiera, en una posibilidad? La cosa más trascendente es que, al menos uno de ustedes ha recabado pleno beneficio de la Sociedad Teosófica, la cual, si hubiese dado a la India sólo este Adepto futuro (Damodar), quien ahora tiene el prospecto de llegar un día a ser Mahatma, a pesar del Kali Yuga, sólo ésto avalaría que no se fundó en Nueva York, trasladándola a la India, en vano. Por remate, si alguien, entre los centenares de millones de indos, puede demostrar tangiblemente que la Teosofía, la Sociedad Teosófica o aún mi humilde ser, han sido los vehículos para la perpetración del daño más leve hacia el país o hacia cualquier hindú y que los Fundadores son reos de enseñar doctrinas deletéreas o de ofrecer sugerencias negativas, sólo entonces se me podrá imputar, como un crimen, el hecho de haber presentado el ideal de los Maestros y fundado la Sociedad Teosófica.

Ay, mis inolvidables y buenos Hermanos hindúes, el mero nombre de los sagrados Maestros, que en un tiempo se les invocaba con oraciones para Sus bendiciones de un extremo a otro de la India, ha efectuado un cambio poderoso para el mejoramiento de vuestra tierra. Vosotros no debéis nada al Coronel Olcott ni a mí; sino a estos nombres que, sólo hace algunos años, eran palabras comunes en vuestras bocas.

Por lo tanto, mientras permanecí en Adyar, las cosas fluyeron de manera suficientemente tranquila; ya que la presencia de un Maestro o del otro estaba constante entre nosotros y sus espíritus siempre protegieron a la Sociedad Teosófica contra el daño real. En 1884, el Coronel Olcott y yo partimos rumbo a Europa y mientras estábamos ausentes, el “rayo” Padres-Coulomb” se abatió sobre la Sociedad. Volví en Noviembre y una peligrosa enfermedad me embargó. En este período y durante la estancia del Coronel Olcott en Burma, nuestros enemigos plantaron las semillas de todas las contiendas futuras y, permítaseme decirlo, la desintegración de la Sociedad Teosófica. La prueba suficiente que avala la protección de que gozaba la Sociedad Teosófica es que no capituló a pesar de la conspiración Patterson-Coulomb-Hodgson y la actitud abúlica de los Teósofos principales. Los pusilánimes, sacudidos en su creencia, empezaron a preguntar: “¿Por qué, si los Maestros son Mahatmas genuinos, han permitido que estas cosas acontecieran o por qué no han usado sus poderes para destruir este complot o aquella conspiración o aún a este hombre o aquella mujer?” Sin embargo, se había explicado un sinnúmero de veces que ningún Adepto del Camino Derecho interferiría con el justo operar del Karma. Ni siquiera el Yogi más grande puede desviar el progreso de Karma o detener los resultados naturales de las acciones, más que por un breve período. Aún en este caso, tales resultados volverán a afirmarse después con una fuerza decuplicada; ya que ésta es la ley oculta de Karma y de las Nidanas.

Al mismo tiempo, ni siquiera los fenómenos más grandiosos podrán ayudar al verdadero adelanto espiritual. Cada uno de nosotros debe ganarse su Moksha o Nirvana por medio de méritos personales y no porque un Guru o un Deva secunda a ocultar nuestras limitaciones. No hay ningún mérito en haber sido creado un Deva immaculado o en ser un Dios, sin embargo, el individuo que ha llegado a ser *como un Dios*, una Deidad, mediante esfuerzos personales, columbra la dicha eterna de Moksha. Es la misión del Karma castigar a los culpables y no es el deber de ningún Maestro. Sin embargo, aquellos que ponen en práctica las enseñanzas de los Mahatmas y viven la vida que los Maestros mismos mejor ejemplifican, nunca son abandonados por Ellos y siempre encontrarán Su benéfica ayuda a cada instante que la necesiten, ya sea obvia o invisiblemente. Por supuesto, lo anterior lo endilgamos a las personas que no han aún perdido su fe en los Maestros, mientras a aquellos que jamás creyeron en Ellos o han cesado de hacerlo, se les concede su opinión. Nadie, excepto ellos mismos, quizá un día sean los perdedores en esta vertiente.

En lo que concierne a mí, ¿quién puede acusarme de haber actuado como una embustera? ¿haber extorsionado un centavo de alguna alma viviente? ¿haber jamás pedido o aceptado dinero, no obstante se me hayan ofrecido pingües sumas? Aquellos que, a pesar de los hechos, han decidido pensar lo contrario,

deberán explicar lo que aún mis detractores, los Padres de la iglesia y la Sociedad por la Búsqueda Psíquica, no han, hasta la fecha, podido elucidar: el móvil de tal fraude. Deberán explicar por qué, en lugar de tomar y hacer dinero, entregué a la Sociedad Teosófica todo lo que gané escribiendo para los periódicos; por qué, al mismo tiempo, casi me maté trabajando incesantemente año tras año, hasta que mi salud se depauperó y si no fuese por la ayuda repetida de mi Maestro, hubiese muerto hace muchos años a causa de los efectos de este arduo trabajo voluntario. Y si la teoría absurda de la espía rusa, aún encuentra crédito en algunas cabezas idiotas, al menos ha desaparecido de los cerebros oficiales de los anglo-indos desde hace mucho tiempo.

Por lo tanto digo, si en aquel momento crítico los miembros de la Sociedad Teosófica y especialmente sus guías hindúes y europeos en Adyar, hubiesen permanecido compactos como un sólo hombre, firmes en su convicción en la realidad y en el poder de los Maestros, la Teosofía pudiera haber salido más triunfante que nunca y ninguno de sus temores se habría realizado a pesar de las sutiles trampas legales que me tendieron y de los errores que yo, su humilde representante, pude haber cometido en juzgar la conducta ejecutiva en el asunto.

Sin embargo, la lealtad y la osadía de las autoridades de Adyar y de los pocos europeos que confiaban en los Maestros, no eran proporcionales a la prueba cuando ésta surgió. A pesar de mis protestas se me trasladó de la sede con premura. No obstante mi estado agonizante debido a la grave enfermedad, me opuse y habría luchado por la Teosofía en la India hasta mi último aliento si hubiese encontrado un apoyo leal. Pero algunos temían los embrollos legales, otros al gobierno, mientras mis amigos creían en las amenazas de los doctores según los cuales podía morir si me quedaba en la India. Así, se me envió a Europa para recuperar mi fuerza, prometiéndome un rápido retorno a mi amada Aryavarta.

Ahora bien, partí e inmediatamente empezaron las tramas y los rumores. Ya durante mi estancia en Nápoles supe que se me tachaba de orquestar la creación de una “Sociedad rival” en Europa para “aniquilar Adyar.” Esto me provocó risa. Después cundió el rumor de que los Maestros me habían *abandonado*, los había traicionado y había hecho esto o aquello. Nada estribaba en la más mínima verdad y todo era infundado. Luego se me acusó de ser, en la mejor de las hipótesis, una *medium* alucinada quien había confundido los “fantasmas” por Maestros vivientes, mientras otros declaraban que la verdadera H. P. Blavatsky había muerto a causa de su desatinado uso de *Kundalini* y, desde entonces, un Chela Dugpa se había apoderado de su forma convirtiéndose en la H.P.B. actual. Otros más me consideraban una bruja, una maga quien, por motivos propios, desempeñaba el papel de filántropa y amante de la India mientras, en realidad, provocaba la destrucción de todos aquellos que tenían la desdicha de ser *psicologizados* por mí. Por supuesto, los poderes psicológicos que mis enemigos me achacaban, si bien un hecho o “fenómenos”, no se podían soslayar en cuanto su grandiosidad era tal que eran suficientes para convertirme en el Adepto más significativo, independientemente de cualquier Maestro o Mahatma. En breve, hasta 1886, fecha de la publicación del reporte de la Sociedad por la Búsqueda Psíquica y del reventar de esta burbuja de jabón sobre nuestras cabezas, se sucedieron una larga serie de falsas acusaciones y cada misiva llevaba algo nuevo. No mencionaré a nadie y no tiene importancia quien dijo algo y quien lo repitió. Una cosa es cierta, exceptuando al Coronel Olcott, todos parecieron desterrar a los Maestros de sus pensamientos, alejando Su espíritu de Adyar. Cada incoherencia imaginable se relacionó con estos nombres sagrados, considerándome la única responsable de todo evento desagradable que aconteció y de todo error cometido. En una carta de Damodar, él me informaba que en Adyar, cada día que pasaba, la influencia de los Maestros se atenuaba más y más, se representaban como seres inferiores a “Yogis de segunda categoría”, mientras otros negaban su existencia rotundamente y aquellos que creían en Ellos permaneciéndoles fieles, temían hasta pronunciar Sus nombres. Al final me instó, enfáticamente, a retornar diciendo que los Maestros vigilarían para que esto no repercutiera negativamente en mi salud. Escribí al Coronel Olcott implorándole que me dejara volver, prometiéndole que, si fuese necesario, viviría en Pondicherry en caso de que no se deseara mi presencia en Adyar. Entonces, recibí la respuesta ridícula según la cual, tan pronto como retornara, me enviarían a las Islas Andaman como espía rusa, cosa que, después, el Coronel Olcott descubrió ser completamente falsa. La celeridad con la cual se aferró un pretexto tan fútil para impedirme volver a Adyar muestra, explícitamente, la ingratitud de aquellos en favor de los cuales había dado mi vida y mi salud. Además, según entiendo, el Presidente, inducido por el Concilio Ejecutivo, bajo el pretexto totalmente absurdo de que en caso de mi muerte, mis herederos podrían reclamar una porción de la propiedad de Adyar, me envió un papel legal para que lo firmara en virtud del cual renunciaba, formalmente, a todo derecho concerniente a la sede, hasta vivir allí sin el

permiso del concilio. Todo esto, a pesar de que gasté una pingüe cantidad de mi dinero y entregué mi porción de las ganancias de la revista Theosophist para la adquisición de la casa y de sus muebles. Sin embargo, firmé la renunciación sin una palabra de protesta. Al ver que mi presencia era inoportuna, me quedé en Europa a pesar de mi ardiente deseo de volver a la India. ¿Cuál otro sentimiento podría tener si no aquel de que todo mi trabajo había sido recompensado con ingratitud, cuándo las personas que me eran hostiles elaboraron las excusas y las respuestas más triviales a mis deseos más impelentes de retornar?

El resultado de todo esto es muy patente. Ustedes conocen muy bien la situación en la India para que me explye en los pormenores. En pocas palabras, desde mi partida, la actividad del movimiento allí no sólo ha decaído paulatinamente, sino que aquellos hacia los cuales sentía un cariño muy profundo, considerándolos como haría una madre con sus hijos, se enemistaron conmigo. Mientras en el occidente, tan pronto como acepté la invitación de llegar a Londres, encontré gente que creía en la verdad de la gran Causa por la cual luché y en mi buena fe, no obstante el reporte de la Sociedad para la Búsqueda Psíquica y las sospechas e hipótesis descabelladas imperantes por todos lados.

Actuando bajo las órdenes del maestro, empecé un nuevo movimiento en occidente siguiendo las líneas originales. Fundé la revista “Lucifer” y la Logia que lleva mi nombre. Al reconocer el espléndido trabajo que el Coronel Olcott y otros habían efectuado en Adyar para la realización del segundo de los tres objetivos de la Sociedad Teosófica: la promoción y el estudio de la literatura oriental, tomé la determinación de actualizar aquí los otros dos. Todos saben con cual éxito se alcanzó esto. Pedimos dos veces que el Cornel Olcott viniese y después me enteré que algunos querían que volviera a la India. Sin embargo, la invitación llegó demasiado tarde. Mi doctor no lo permitiría y si quiero permanecer fiel a mi promesa y juramento vitalicio, no podría vivir en la sede central de la cual se han desterrado, virtualmente, a los Maestros y a Su espíritu. La presencia de Sus retratos no ayudará, Ellos son letra muerta. La verdad es que jamás podré volver a la India en ninguna otra capacidad que no sea como Su fiel emisaria. ¿Cuál razón existe para que viva en Adyar cuando, a menos que Ellos aparezcan en el Concilio personalmente (que por supuesto no lo harán ahora, nunca), es probable que no se acepte ninguna sugerencia impartida por mi a lo largo de líneas ocultas, se duda el hecho de mi relación con los Maestros, mientras algunos la niegan rotundamente y además no tengo ningún derecho a entrar en la sede central?

El hecho es que, en mi posición, las medidas a medias son peores que la nada. Las personas deben, o crearme por completo o descreer *honestamente* en mí. A nadie, a ningún teósofo se le coacciona a creer, en cuanto, es peor que inútil que la gente me pida ayuda si no creen en mí. Aquí, en Europa y en América, existen muchos cuya devoción hacia la teosofía jamás vaciló, contribuyendo entonces, a la extraordinaria divulgación de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica en el occidente durante los últimos tres años. El motivo de esto es que la devoción de un número siempre creciente de miembros para la Causa y sus Guías me ahució, permitiéndome establecer una Sección Esotérica en la cual puedo enseñar algo de lo que aprendí a los que confían en mí, corroborando esta confianza trabajando de manera desinteresada en favor de la Teosofía y de la Sociedad Teosófica. Entonces, con respecto al futuro, es mi intención dedicar mi vida y energía a la Sección Esotérica, enseñando a aquellos quienes confían en mí. Es fútil emplear el poco tiempo que tengo para sincerarme frente a gente insegura sobre la existencia real de los Maestros sólo porque, el comprenderme erróneamente les induce a pensar que tienen el derecho de sospechar de mí.

A fin de obviar cualquier concepto erróneo quiero decir, de inmediato, que la única razón por la cual acepté la dirección exotérica de la vertiente europea, fue por rescatar a aquellos para los cuales la Teosofía es muy importante y trabajan para ella y la Sociedad Teosófica, de las rémoras interpuestas por las personas que, no sólo se desinteresan de la Teosofía según la presentaron los Maestros, sino que están obrando contra ambos, tratando de conminar y contrastar la influencia del buen trabajo efectuado, negando abiertamente la existencia de los Maestros, declarando una hostilidad encarnizada hacia mí y uniéndose a los enemigos más desesperados de la Sociedad Teosófica.

Vuelvo a repetir que las medidas a medias ya no son posibles. O he pregonado la verdad acerca de los Maestros como la conozco y he enseñado lo que Ellos me impartieron o he inventado ambos: los Mahatmas y la Filosofía Esotérica. Entre los esoteristas existen algunos según los cuales: si la última hipótesis fuera verdadera, entonces yo misma debería ser un “Maestro.” Sin embargo, no existe alternativa a esta disyuntiva.

Por lo tanto, la única exigencia que la India puede impetrarme sería válida proporcionalmente a la actividad de los miembros de allá para la Teosofía y su lealtad hacia los Maestros. Vosotros, no deberíais



necesitar mi presencia entre vuestros rangos como los hermanos americanos no la necesitan entre los suyos, para que se os convenza de la verdad acerca de la Teosofía. Una convicción que desaparece tan pronto como alguna personalidad particular se ausenta no es una verdadera convicción. Además, sabed que cualquier prueba y enseñanza ulteriores puedo darla sólo a la Sección Esotérica por la siguiente razón: sus miembros son los únicos sobre los cuales tengo el derecho de expulsarlos si muestran una explícita deslealtad a su promesa (*no hacia mi*, H.P.B., sino hacia su *Ser Superior* y el *aspecto Mahátmico de los Maestros*), un privilegio inejecutable con los miembros de la Sociedad Teosófica general, sin embargo es el único medio para cortar una rama podrida del tronco sano del Arbol, salvándolo entonces de la infección. Puedo interesarme sólo de aquellos que permanecen firmes y no vacilan frente a ninguna calumnia, escarnio, sospecha o crítica, no importando su fuente de procedencia.

Por lo tanto, que quede bien claro que el resto de mi vida lo voy a dedicar sólo a aquellos que creen en los Maestros y están dispuestos a trabajar para la Teosofía según Ellos la comprenden y para la Sociedad Teosófica siguiendo las líneas sobre las cuales los Maestros la establecieron originalmente.

Entonces, si mis hermanos hindúes, realmente desean con ahinco efectuar la regeneración de la India, retrotrayéndola a los días cuando los Maestros, en la edad de la gloria antigua de este país, vinieron libremente entre la población, guiándola e impartiendo la enseñanza, deberán apartar todo medio y hesitación y voltear una nueva página en la historia del Movimiento Teosófico. Ya sea que me encuentre en la India o no, que se reúnan intrépidamente alrededor del Presidente Fundador y de los pocos verdaderos teósofos que siempre han permanecido leales y que desafíen a todos los detractores y revoltosos ambiciosos ya sea dentro o fuera de la Sociedad Teosófica.

## ELLA, ESTANDO MUERTA, AUN HABLA

[Según la última voluntad de la extinta H. P. Blavatsky, sus amigos deberían reunirse, en el aniversario de su fallecimiento y leer extractos del “Bhagavad Guita” y “La Luz de Asia”. Por lo tanto, esto se efectuaba el 8 de Mayo en Adyar, Londres, Nueva York y otros lugares. En Nueva York, además de interesantes pasajes enunciados en esa ocasión, la señora J. Campbell Keightley leyó, después de unos comentarios introductorios, algunos extractos de las cartas privadas de H.P.B. A fin de satisfacer una marea de solicitudes, los publicamos enseguida. Los comentarios, siendo extemporáneos, los mencionamos según los recordamos.]

Señor Presidente, Amigos:

Siendo ésta la primera ocasión en la cual hablo en público, les ruego perdonar mi inexperiencia mientras expongo algunas observaciones sobre los extractos seleccionados de las cartas de Madame Blavatsky dirigidas a algunos amigos.

Usando una frase de Charles Lamb diremos que, con respecto a Madame Blavatsky, el mundo fue “la víctima de simpatías imperfectas.” No logró conocerla y tal fiasco fue su gran pérdida. Entre las numerosas acusaciones que se le endilgaron, se destaca una según la cual Madame Blavatsky no tenía ningún Ideal Moral. Esto era falso.

Tenía tal ideal y además poseía la reverencia oriental hacia éste, una reverencia que el mundo occidental ignora. Por lo tanto, podemos esperar encontrar que enseñó substancialmente tal Ideal, bajo la privacidad de un juramento, como se encuentra en las indicaciones de todo lo que se ha publicado con respecto a la Escuela Esotérica. Los siguientes extractos tomados de cartas privadas hacia sus amigos, mostrarán que su ideal era omnipresente en su mente y en su corazón.

Sus enseñanzas principales son resumibles en las siguientes proposiciones:

La Moral estriba en la Ley y en el hecho.

La Ley Moral *es* la Ley Natural.

La Evolución lleva a la Virtud.

La “identidad fundamental de todas las almas con el Alma Universal”, hace posible el contagio moral a través del medio psíquico sutil.

La Identidad Espiritual de todo Ser convierte la Hermandad Universal en el único sendero posible para las personas en pos de la verdad.

No confiaba en apelar al sentimiento. Vio que las religiones existentes no tuvieron éxito en esto, la civilización moderna lo frustra y la emotividad no es una base para la Voluntad que anula todas las tentaciones carnales y la Fe capaz de mover montañas.

Así, enseñó el aspecto *científico* del pecado y su implicación. Impartió la docencia según la cual, en cada esfera, la Ley Universal se opone rígidamente al pecado castigando su comisión y mostrando que, la declaración: “La venganza es mía, dice la *Ley*, yo repagaré”, compensa el libre albedrío humano. Enseñó que la tremenda responsabilidad del ocultista, extendiéndose hasta el átomo más diminuto de la substancia, siempre interdió formular la pregunta de Caín que sometemos diariamente: “¿Soy, acaso, el custodio de mi Hermano? Enseñó que la respuesta profunda reverbera en las edades, según podemos leer en nuestras Biblias: “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano me clama desde la tierra.”

Enseñó la justicia y su verdadero discernimiento sin olvidarse de la Misericordia y el Amor. Una vez escribió: “El ha desarrollado un odio extraordinario hacia mi, sin embargo, lo amé demasiado para odiarlo.” Mas principalmente enseñó que: “aquellos de corazón puro ven a Dios”, impartiendo esto como un hecho científico y mostrando su posibilidad, material y espiritualmente, a través de las leyes espirituales operantes en la Substancia única y, al evidenciarlos, elevó nuestra osadía más allá de las estrellas visibles.

El primero de estos extractos de las cartas de H.P.B., lleva la fecha de 29 de Noviembre de 1878 y su interés radica en que habla de la institución original de tres grados de la Sociedad Teosófica, hecho que, recientemente y a menudo, es objeto de polémica.

**E**n las dos circulares incluidas, encontrarás las metas y los propósitos de la Sociedad Teosófica. Es una hermandad de la humanidad establecida para emanciparnos de todas las religiones dogmáticas fundadas en la interpretación literal y para enseñar a la gente y a cada miembro, a creer únicamente en un Dios impersonal, confiar en los poderes que cada uno tiene, considerándose su propio salvador, aprender la cornucopia de poderes psicológicos ocultos, escondidos en el hombre físico y desarrollarlos, asegurar la inmortalidad del espíritu divino en el ser humano y la sobrevivencia del alma, induciendo a la persona a considerar con respeto a todo ser de cualquier raza, color o credo, probándole que las únicas verdades reveladas al ser humano por otros seres superiores (no un dios), se entrañan en los Vedas de la antigua Arya o la India. Finalmente, tal hermandad se estableció para demostrar al individuo que jamás existió, existe, ni existirá ningún tipo de milagros. Que no puede haber nada ‘sobrenatural’ en este universo y que, al menos en la tierra, el único dios es el ser humano mismo.”

“Es immanente en sus poderes convertirse y continuar siendo un dios después de la muerte física. La sociedad actual no acepta nada cuya posibilidad no sea demostrable a voluntad. Creemos en los fenómenos; pero no en la intervención constante de ‘espíritus’ para producirlos. Sostenemos que el espíritu encarnado tiene más poderes para efectuarlos que el desencarnado. Creemos en la existencia de espíritus de muchas clases, entre los cuales, los espíritus humanos son simplemente una de las tantas categorías.”

“La Sociedad Teosófica exige de sus miembros sólo el tiempo que pueden entregarle, sin que éste infrinja en el lapso dedicado a las cuestiones personales. Existen tres grados de membresía. Los miembros deben dedicarse casi completamente al trabajo de la Sociedad Teosófica sólo en el tercer grado, el más elevado [...]”

“Todo ser es elegible si es una persona honesta y pura, no es un libertino y especialmente, no es un cristiano *fanático*. Impugnamos enfáticamente la idolatría y el materialismo.”

“De los dos pecados irremisibles, el primero es la Hipocresía. Son mejores cien errores fruto de una sinceridad e imprudencia desatinada y sin discernimiento que la *santidad* de un Tartufo, un sepulcro blanqueado al exterior cuyo interior es putrefacto y en estado de descomposición. Lo que sigue no es imperdonable; sino muy peligroso [...] la duda y una constante vacilación conducen al fracaso [...] Un breve lapso destituido de duda, murmullo y desesperación; qué beneficio sería; un período, una simple fracción de lo que cada uno de nosotros ha debido experimentar. Sin embargo, cada uno es el artífice de su destino.”

“Aquellos que se alejan de los Mahatmas humanos *vivientes* para acercarse a los *Saptarishi*, los Rishis de las Estrellas, no son Teósofos.”

“Permítidme citar de un libro muy sabio desde el punto de vista esotérico pero muy insensato desde aquel exotérico, la obra y la producción de algunos amigos y enemigos antiguos: ‘Hay más alegría en el Reino de los Cielos por un pecador arrepentido que por noventa y nueve santos.’ [...] Seamos justos y demos al César lo que *es* del César, a pesar de lo imperfecto y aún de lo malvado que pueda ser. Otro adepto del año 107 a.C. dijo: ‘Benditos los pacificadores.’ Este lema está aún vigente hoy entre los Maestros.”

“La Sección Esotérica debe ser una Escuela para Teósofos serios, dispuestos a aprender más acerca de las auténticas doctrinas Esotéricas (de lo que pueden de las obras publicadas). [...] Allí no se tolera despotismo ni hegemonía, no hay dinero que pagar ni que acumular. Esto no es fuente de gloria para mí, sino que, el inmediato futuro<sup>4</sup> me depara una serie de conceptos erróneos, denigraciones, sospechas e ingratitud. Sin embargo, si entre los [...] Teósofos que ya han dado su promesa, puedo colocar, en el sendero correcto y verdadero, al menos una media docena de ellos, moriré feliz. Muchos son los llamados y pocos los escogidos. Si no cumplen con las líneas a las cuales te refieres y que los Maestros trazaron originalmente, no *podrán* tener éxito.<sup>5</sup> Puedo mostrar el camino sólo a aquellos cuyos ojos están abiertos a la verdad, cuyas almas rebosan de altruismo, caridad y amor hacia la creación entera y que piensan en sí por *último*. Los ciegos [...] nunca se beneficiarán de estas enseñanzas. A ellos les gustaría convertir ‘el angosto portal’ en una amplia arteria transitable cuya destinación no es el Reino de los Cielos ahora y después, ni el Buda-Christos en el Santuario en las reconditeces de nuestras almas, sino sus ídolos con los

---

<sup>4</sup> Fechado 1 de Diciembre 1888. Los eventos siguientes corroboraron la veracidad de la predicción.

<sup>5</sup> Su corresponsal había citado la carta de Simla de “K.H.” en el artículo “El Mundo Oculto.”

pies de arcilla. [...] La Sección Esotérica no es terrenal, no interfiere con la administración exotérica de las Logias, no se interesa a la *Teosofía externa*, no cuenta con ningún oficial ni empleados y no necesita salas de conferencias. [...] Por último, no precisa de pago de suscripción ni de dinero, ya que, ‘como recibí la doctrina gratuitamente, así la impartiré’. Preferiría morir de hambre en la miseria que cobrar un centavo por mi enseñanza de las verdades sagradas [...] Quizá me falten algunos meses o años (el Maestro sabe) para terminar mi estancia terrenal en este cuerpo viejo, detestable y alicaído, por lo tanto estoy preparada a responder al llamado de cualquier buen Teósofo dispuesto a *trabajar para la Teosofía siguiendo las líneas trazadas por los Maestros* y, análogamente al pelícano de los Rosacruces, estoy preparada a alimentar, con la sangre de mi corazón, los ‘Siete’ escogidos. Aquel al cual le gustaría su herencia antes de mi muerte [...] que pregunte primero. Lo que tengo, o mejor dicho, lo que se me permite dar, lo daré.”

“Muchos son los llamados pero pocos los escogidos. A mal que no tiene remedio, ponerle buena cara. Cualquier cosa acontezca, moriré en mi posición con la bandera teosófica en la mano y mientras viva, espero fervientemente que todo el fango que se le lance se deposite en mi persona. De todos modos, me propongo continuar protegiendo la verdad gloriosa con mi viejo escafandro mientras dure. Cuando fallezca verdaderamente, depositaré mi confianza en teósofos como (...) y (...) para que continúen el trabajo y protejan la bandera de la Verdad a su vez. Oh, me adolezco profundamente cuando, al mirar en torno, percibo sólo egoísmo, vanidad personal y pequeñas ambiciones maléficas. Que quiere decir: ‘¿el soldado no es libre?’<sup>6</sup> Por supuesto ningún soldado es libre de deambular con su cuerpo físico a donde le plazca. Sin embargo, ¿qué nexo tiene la enseñanza esotérica con el ser externo? Un soldado podría encontrarse relegado a su garita de centinela y sin embargo, su Ego es libre de dirigirse a donde quiera y pensar en lo que prefiera. [...] A nadie se le exige que lleve una carga más onerosa de la que puede soportar, ni que haga más de lo que es factible para él. Un hombre acaudalado, independiente y expedito de algún deber, deberá moverse y trashumar, como un misionero, para enseñar la Teosofía a los Saduceos y a los Gentiles del Cristianismo. Un ser anclado en su deber en un lugar, no tiene ningún derecho a abandonarlo para cumplir con otro, aunque sea más grandioso; ya que el primer *deber* que el ocultismo enseña, es efectuar la propia tarea impávidamente *cumpliendo con todo deber*. Dispensen estas paradojas aparentemente absurdas, sin embargo las repetiré hasta la náusea y el último mes. Una persona nos pregunta: ‘Si doy mi voto me arriesgo, quizá, a que se me ordene dejar a mi esposa, a mis niños y a mi hogar?’ ‘No’, contesto; ‘ya que el individuo que es fiel a una cosa será infiel a otra. Ningún Maestro genuino aceptará un chela que, para ir con El, sacrifica a los demás en lugar de sí mismo. Si una persona, debido a las circunstancias o a su posición en la vida, no puede convertirse en un pleno adepto en esta existencia, que confeccione su aparato mental para la próxima así que esté preparado al primer llamado cuando vuelva a nacer. Lo que se debe hacer antes de dar el voto irreparablemente, es sondear la propia naturaleza hasta el meollo; ya que la autodisciplina radica en el autoconocimiento. En algunos círculos se dice que, a menudo, la autodisciplina conduce a un estado de confianza en sí mismo que a la larga se convierte en vanidad y orgullo. Insensato es aquel que lo afirma; ya que ésto puede acontecer cuando nuestras intenciones son de tipo terrenal o egoísta, de otra manera, la confianza en sí mismo es el primer paso hacia esa especie de Voluntad que moverá una montaña:

“Sé sincero contigo mismo, por lo tanto, como la noche sigue al día, no podrás ser falso con ningún ser.”

“Entonces, la cuestión que surge es la siguiente: Polonio, con estas palabras, ¿se refería a la sabiduría terrestre o al conocimiento oculto y con la expresión ‘contigo mismo’ indicaba el *Ego falso* (la personalidad terrenal) o la chispa en nosotros que es simplemente el reflejo del ‘Ego Unico Universal’?”

Sin embargo estoy soñando. Tuve sólo cuatro horas de descanso. [...] Da mis sinceros y fraternales respetos a [...] y que pruebe a sentir mi anciana mano mientras, a través del Atlántico, le da el *estrujón del Maestro*, el poderoso apretón de la pata del León de Punjab y (no de la tribu de Judas). A ti te envío mi eterno cariño y gratitud.

Tuya H. P. B.”

“Vivir en la Sociedad Teosófica como perros y gatos se opone, *positivamente*, a todas las reglas y deseos de ‘los Maestros’ y, al mismo tiempo, pugna contra nuestra llamada Hermandad y todas sus reglas.

---

<sup>6</sup> Se refiere al dilema que se le presentó acerca de un soldado en el ejército, miembro de la Sociedad Teosófica.

Ellos están disgustados. Atisban y en esa mirada (¡oh Dios! ¡si sólo pudieráis verla como yo puedo!), se encierra un profundo océano de disgusto, desdén y dolor [...] Al ideal se le enfangó, sin embargo, no siendo un ídolo con los pies de arcilla, se yergue aún inconmovible [...] y la sólo cosa que los profanos discernen es el fango que lanzaron con sus manos, creando entonces un velo, una barrera impenetrable entre ellos y el ideal [...] pero sin menguarlo. [...] Tened una Sociedad extensa, mientras más personas mejor, con el tiempo, todo lo que es cizaña y cáscara está destinado a desprenderse, mientras todo lo que es grano permanecerá. Sin embargo, la *semilla* se encuentra tanto en el ser malo y protervo como en el bueno, la única diferencia es que, en el primer caso, es más difícil llamarla a la vida y hacerla germinar. El buen agricultor no se detiene a escoger la simiente de su mano llena. Da a cada una su oportunidad y hasta algunas semillas semipodridas se avivan cuando se esparcen en el buen terreno. Sed el terreno [...] Miradme, el abono teosófico universal, la cuerda con la cual se me ahorca y fustiga, está tejida de la fibra de lino que sembré y cada hilo torcido representa uno de mis (llamados) ‘errores.’ Por lo tanto, si en vuestra selección falláis sólo nueve veces entre diez, implica que tuvisteis un éxito entre diez y ésto es más de lo que muchos otros teósofos pueden decir [...] Estas pocas almas verdaderas serán el núcleo para el futuro éxito y sus niños [...] Sembremos el bien y si crece el mal, al momento propicio el viento lo disipará soplando, como todas las otras cosas en esta vida.”

“Soy la Madre y la Creadora de la Sociedad Teosófica. Tiene mi fluido magnético y el niño ha heredado todos los atributos físicos, psíquicos y espirituales maternos, fallas y virtudes, si hay algunas. Por lo tanto, soy la única que, hasta cierto punto [...] puede servir como pararrayos de su Karma. Cuando me encontré al borde de la muerte, se me preguntó si estaba dispuesta y contesté que Sí; ya que era la única manera de salvar la Sociedad Teosófica. Por lo tanto, consentí a vivir, que en mi caso implica sufrir físicamente por doce horas diurnas y mentalmente durante las doce horas nocturnas, cuando me libero del cascarón físico. [...] Es verdadero lo que se dice del Kali Yuga. Una vez que me he ofrecido como chivo expiatorio, el Kali Yuga<sup>7</sup> reclama lo suyo, mientras cualquier otro ser rehuiría tal situación; ya que en esta vida estoy destinada y sobrecargada, peor que un pobre burro alicaído lleno de llagas al cual se le obliga a arrastrar, por un sendero empinado, una carreta atiborrada de piedras pesadas. Eres el *primero* al cual se lo confío, porque me obligas a confesarme [...] Si no pierdes la paciencia se te abrirá una perspectiva amplia y noble [...] Trata de oír la pequeña voz interior.”

“Sí, dentro de mí se albergan ‘dos personas’ ¿y qué? También en tí se anidan dos, la única diferencia es que las mías son conscientes y responsables, mientras las tuyas no lo son. Por eso eres más feliz que yo. Sé que sientes simpatía por mí porque percibes que siempre te defendí y siempre lo haré, en el bien o en el mal, según la situación.”

“A él se le puede inducir a la duda y ésto es el preludeo a la sabiduría.”

“Bueno, señor y mi *unico amigo*, la crisis se está acercando. Estoy finalizando mi ‘Doctrina Secreta’ y tú *estás* por remplazarme o tomar mi lugar en América. *Sé que tendrás éxito* si no te desanimas, sin embargo, permanece fiel a los Maestros, a *Su* Teosofía y a los *nombres* [...] Que te ayuden y que nos permitan enviarte nuestras mejores bendiciones [...]

“Existen traidores conscientes e *inconscientes*. Hay falsedad e indiscreción [...] No pienses que, si *permanezco en silencio por el voto y el deber que contraje*, no sepa quien es quien [...] No debo decir nada a pesar del gran disgusto que sienta. Sin embargo, al diluirse las filas a nuestro alrededor y mientras nuestras mejores fuerzas intelectuales nos abandonan una a una, convirtiéndose en acérrimos enemigos, digo: benditos aquellos con un corazón puro y dotados únicamente de intuición, la cual es mejor que el intelecto.”

“El deber, si no la felicidad de cada Teósofo y especialmente de cada Esoterista, consiste en secundar a los demás en llevar su carga. Sin embargo, ningún Teósofo o ninguna otra persona, tiene derecho alguno a sacrificarse a menos que *sepa con certidumbre* que tal acción ayuda a alguien y no está sacrificándose en vano por la gloria vacua de la virtud abstracta [...] Cada ser tiene una energía psíquica y vital limitada. Es como un capital. Si una persona tiene un dolar al día y gasta dos, al final del mes tendrá un déficit de 30 dólares.”

“Uno es refractario a dar su voto de no escuchar, sin protestar, alguna maldad dicha de un hermano, como si Buda, nuestro divino Señor o Jesús o algún gran iniciado, hubiera condenado a alguien basándose

---

<sup>7</sup> *Kali Yuga*, la Edad Oscura, el ciclo actual.

en un rumor. ¡Oh! pobres, pobres ciegos, que no sabéis la diferencia entre la imputación oral, un acto no caritativo y el retirarse en piedad silenciosa del culpable, castigándolo, sin embargo dándole una oportunidad de arrepentirse por su conducta. Ningún ser humano hablará mal de su hermano sin la causa y la prueba de la iniquidad de este último y se abstendrá de toda denigración, calumnia y parloteo. Ningún individuo debería decir algo, en ausencia de su hermano, que no se lo expresara abiertamente. Las insinuaciones contra el prójimo, a menudo producen más consecuencias negativas que una calumnia burda. Cada Teósofo debe luchar contra el mal, pero debe tener el denuedo de sus palabras y acciones y lo que hace debe efectuarse abierta y honradamente delante de todos.”

“Cada voto o promesa, a menos que se cimiente sobre cuatro columnas, es un edificio inseguro. Estas son: la sinceridad absoluta, una determinación impávida, un propósito altruista y un *poder moral* que, siendo el cuarto soporte, equilibra las otras tres columnas. Se registran únicamente las promesas de aquellos que están seguros de la fuerza sólo de la cuarta.”

“¿Sois acaso niños que queréis maravillas? ¿Tenéis tan poca fe que necesitáis un estímulo constante, como un fuego a punto de apagarse necesita combustible? [...] ¿Permitiríais que el núcleo de una espléndida Sociedad fallezca en vuestras manos como un enfermo bajo la supervisión de un charlatán? [...] Jamás deberíais olvidar qué cosa solemne es para nosotros ejercer nuestros poderes y levantar los terribles centinelas que yacen en el umbral. No pueden dañarnos, sin embargo pueden desquitarse, abalanzándose sobre el neófito desprotegido. Vosotros sois como muchos niños que juegan con el fuego por su belleza, mientras deberíais ser hombres que estudian la filosofía por amor a ella.”

“Si entre vosotros se anidara uno que representara en sí la idea ilustrada, sería mi deber dejar la silla del maestro para pasarsela a él. Ya que sería la hipérbole del atrevimiento si reclamara la posesión de tantas virtudes en mi persona. El hecho que los Maestros tengan, verdaderamente, estas Paramitas, proporcionalmente a sus respectivos temperamentos y estados de desarrollo Bodhisátvico, constituye su derecho a la reverencia que les debemos como nuestros Maestros. Debería ser la meta de cada uno de nosotros esforzarnos, con la máxima intensidad de nuestra naturaleza, para seguirLos y emularLos. [...] Tratad de comprender que el progreso está constituido de una serie de pasos en sucesión, cada uno de los cuales se gana mediante un esfuerzo *heroico*. Retirarse implicaría desesperación y timidez. [...] Las pasiones conquistadas, como los tigres aniquilados, no pueden levantarse y descuartizarte. Por lo tanto, sé esperanzoso y no te desespere. En *cada* despertar matutino, trata de vivir el día en armonía con el Ser Superior. ‘Trata’ es el grito de batalla que el maestro enseña a cada discípulo. No se *espera* nada más de tí. *Aquel que hace lo mejor que puede, hace todo lo que se le puede pedir*. Hay un momento en el cual aún un Buda cesa de ser un mortal pecador y da su primer paso hacia el estado Budíco. Las 16 Paramitas (virtudes), no son sólo para los sacerdotes y los yoguis, como se ha dicho, sino que representan modelos para todos nosotros hacia los cuales anhelar y ningún clérigo, yogui, Chela y Mahatma, las alcanzaron todas en una vez. [...] ‘La Voz Del Silencio’ afirma enfáticamente la idea según la cual se espera ver a los pecadores entrar en el Sendero y no a los Santos.”

“No creo en el éxito de la [...] Sociedad Teosófica a menos que asimiléis al *Maestro* o a mi misma; a menos que trabajéis conmigo y con Ellos mano en mano, corazón [...] Sí, aquel que se ofrece a los Maestros como un chela, sin reservas [...] que haga lo que *puede* si jamás querrá verLos. [...] Entonces, las cosas se hicieron *porque yo era la única responsable de los eventos*. Sólo yo debía soportar el Karma en caso de fracaso y *ninguna recompensa* en caso de éxito. [...] Ví que a la Sociedad Teosófica se le hubiera aplastado *si no me hubiese ofrecido como Chivo Expiatorio para la redención*. Esto es lo que hice. La Sociedad Teosófica vive y a mí me *mataron*. Asesinada en mi honor, fama, nombre y en toda cosa que H.P.B. consideraba querida e íntima; ya que este cuerpo es *mío* y a través de él siento agudamente. [...] Puedo errar en mis poderes como H.P.B. No he trabajado, afanándome por 40 años, desempeñando roles, arriesgando mi futura recompensa y tomando el karma en esta desafortunada apariencia para servirLos, sin que se me permitiera tener voz en el asunto. H.P.B. no es infalible. H.P.B. es un cuerpo anciano, putrefacto, enfermo y valetudinario, sin embargo es lo mejor que puedo tener en este ciclo. Por lo tanto, seguid el sendero que nuestro y a los Maestros que están detrás de él y no me sigáis a mí, ni a mi Sendero. Cuando esté muerta y haya dejado dicho cuerpo, conoceréis la verdad completa. Entonces, sabréis que *nunca, nunca* he sido falsa con nadie, ni he engañado a nadie; pero muchas veces tuve que dejar que la gente se autoembaucara; ya que no tenía ningún derecho para interferir con su Karma [...] ¡Oh topos ciegos, todos vosotros! ¿Quién es capaz de ofrecerse en sacrificio como yo lo hice?”

